LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año XII. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 5.

ALICANTE 30 DE MAYO DE 1883.

NO SABEMOS MIRAR.

—

La humanidad que hoy puebla la tierra es innegable que vive muy mal, por que no tiene fé en ninguna creencia, se rie de las religiones del pasado, duda de las filosofías del presente, y no quiere ocuparse del análisis del porvenir; sin comprender que las tres épocas en que los hombres dividimos el tiempo están íntimamente enlazadas entre sí; son los tres capítulos de nuestra vida; el pasado es la infancia del mundo, el presente la juventud, el porvenir la edad madura, y para vivir con conocimiento de causa necesitamos buscar el por qué de todas las cosas.

De las religiones muchos han perdido la ilusion por que han visto que sus grandes sacerdotes eran hombres falibles como los demás, y lo mismo acontece con las modernas filosofías sin esceptuar el espiritismo.

A muchos les hemos oido decir: Yo estudiaria el espiritismo, pero francamente, cuando veo que los espiritistas tienen los mismos vicios que los demás, digo:—¡Bah! ¡bah! no merece la pena que yo me ocupe de una escuela que no hace á los hombres mejores.

Error gravisimo de funestísimas consecuencias, no hay ideal que engrandezca al hombre si este no se quiere engrandecer, no son los espíritus los que nos han de dar virtudes, somos nosotros los que las hemos de adquirir; ellos lo único que pueden hacer es aconsejarnos, es señalarnos la buena senda dejándonos en completa libertad de accion.

Muchos dicen:—¡Parece increible! fulano es espiritista, oye comunicaciones buenísimas, y sin embargo, tiene hoy los mismos vicios que ayer. ¿Y por qué lo encontrais estraño? ¿qué es una encarnacion para mejorar al hombre? ó mejor dicho un número de dias más ó ménos crecido, por término medio quince ó veinte años; por que la mayoria de los espiritistas han conocido el espiritismo en el promedio de su existencia: cuando han llegado al desarrollo de todas sus pasiones, ¿cómo queremos en brevísimos segundos cambiar el modo de ser de un individuo si es completamente imposible? y en prueba que lo es, que se han visto médiums admirables, puestos en relacion directa con espíritus elevadísimos, que han escrito comunicaciones verdaderamente evangélicas, y despues de concluida la sesion, se han ido á un garito, á un lupanar, á una taberna, y han hecho uso de su voluntad empleando el tiempo en lo que para ellos es mas grato. ¿Y deja por esto de ser verdad la comunicacion de los espíritus? No; ¿pierde por esto el espiritismo? de ninguna manera; la comunicacion de ultra tumba queda siendo la clave de todos los misterios de nuestra vida y en nada le afecta la pequeñéz de los instrumentos de que tienen que valerse los espíritus; y lo que decimos de los médiums decimos de los espiritistas en general, que sus impugnadores siempre dicen:—Mengano es espiritista, era avaro y sigue siéndolo, Zutano es espiritista, era derrochador, y sigue malgastando la herencia de sus hijos. Fulano es espiritista cumplia mal con su familia y sigue del mismo modo; pues para no ser mas bueno me quedo como estoy.

¿Y qué tienen que ver las personalidades siempre mezquinas en parangon con los ideales que siempre son grandes? ¿qué lazo

de union existe entre los sacerdotes y las religiones? ninguno; por que todas las religiones son buenas en principio, consideradas en abstracto todas pueden hacer la felicidad de los pueblos, y puestas en práctica, el abuso que de ellas han hecho los hombres las han convertido en tiranos. ¿Y quién es responsable, el credo santo que nos aconseja amar y perdonar, ó el hombre fanático que convierte su religion en tea incendiaria?

El espíritu que tenga verdadera sed de progreso no debe contentarse con seguir la marcha de moros ó cristianos, nada hay que hacer con los hombres de las religiones ni de las filosofías, sino con los ideales, con los credos, con la síntesis.

No hay religion ni filosofía que no tenga sus libros fundamentales, estúdiense estos, y si en ellos se encuentra un buen método para mejorar nuestras costumbres, sigámosle, sin entretenernos á observar si nuestro vecino se cae ó se levanta, por que á nosotros ni nos ha de salvar su salvacion, ni nos ha de condenar su culpa; cada cual ha de responder de sus actos: en este supuesto perdemos el tiempo miserablemente espiando las acciones de nuestros compañeros de cautiverio.

Triste es la vida de la tierra, para algunos séres, es verdaderamente insoportable, pero aumentamos nuestro sufrimiento por que no sabemos mirar; así como se dice que no hay libro malo que no tenga una hoja buena, de igual modo no hay hombre que en medio de sus vicios deje de estar dotado de una cualidad recomendable, y á este punto luminoso es al que debemos mirar, y es al que justamente no miramos, no hacemos mencion de tal ó cual virtud, pero si de todos los vicios que afean á nuestro vecino, así es, que mirada la humanidad por su lado malo se vive tan mal que nuestra estancia en la tierra es una agonía prolongada.

El estudio del espiritismo proporciona un gran lenitivo, *si sabemos mirar*, esto es, si no nos fijamos en la mayoría de los espiritistas, sino en las comunicaciones razonadas de los espíritus, en la vida infinita que se desarrolla ante nosotros, en la certidumbre de nuestro adelanto indefinido, que indudablemente nos puede prestar un consuelo y una esperanza que se asemeje sino á la felicidad al menos al descanso, al reposo; podemos adquirir la conviccion de ser dichosos en un dia mas ó menos lejano, que es á todo lo que puede aspirar el hombre en la tierra; pero si fijamos nuestros ojos en tal ó cual personalidad y le escogemos como modelo de nuestras acciones, y al ver que cae, decimos—El credo de este hombre no puede ser bueno por que él ha caido apesar de blasonar que comprendia el espiritismo, desde hoy abominamos tal doctrina. Este proceder que hemos visto en muchos lo encontramos completamente absurdo y falto de sentido comun, siendo sin duda alguna la herencia de los fanáticos religiosos que santificaron á ciertos y determinados hombres y encerraron la religion dentro de círculos microscópicos.

Y ahora preguntamos nosotros: ¿y de qué nos sirve nuestra razon? ¿no tenemos como los demás séres de la tierra, memoria, entendimiento y voluntad? somos tan torpes, tan obtusos, que necesitamos que nos pongan andadores para comenzar á andar ¿porque hemos de seguir las infecundas huellas de los fieles afiliados á tal ó cual religion, que fijan su mirada en su vicario, en su santon, en su pastor, y si este no anda, su grey permanece sin dar un paso: y decimos esto, por que sabemos que muchos espiritistas miran á las figuras mas caracterizadas del espiritismo, y si estas flaquean, desfallecen ellos tambien perdiendo la fé en una doctrina que es luz y verdad.

Si el espiritismo no tiene santones, si no se consolida en un número de entidades, si los hombres no han de darle valor á su credo, porque este lo tiene en si mismo, no negaremos que es mas apropósito para convencer, y para propagar cualquier doctrina un hombre de buenas costumbres, que no un individuo lleno de vicios, lo bueno siempre es bueno; pero nada pierde un ideal filosófico por que uno de sus mantenedores resbale y caiga ¿qué es un hombre ante una idea? menos que un átomo ante el conjunto de la creacion.

¿No es la libertad de los pueblos la que ha creado tantas asociaciones, tantos partidos políticos, y á la sombra de ese nombre, no se han consumado apostasías sin cuento, crímenes horribles, y por eso ha perdido la libertad ni una sola flor de su bellísima corona?

La Libertad que es la eterna desposada del progreso, conserva su blanca diadema de azahar, es la vírgen que inspira siempre sublimes amores, es la diosa del adelanto, y no se podrá negar que invocándola se han cometido grandes perjurios.

¿Y qué diremos de la religion cristiana? toda clase de abusos se han llevado á cabo pronunciando el nombre de Cristo: los hombres se han empequeñecido, pero ha quedado el ideal de Jesús, y todos los sistemas

humanitarios, todas las sociedades morales, todas las reformas filosóficas, tienen por base los mandamientos de la Ley de Dios resumidos por Cristo en uno solo, ama á Dios sobre todas las cosas y á tu prójimo como á tí mismo.

Pues igual suerte le cabe al espiritismo, tiene vida propia, no necesita de las virtudes de los hombres para engrandecerse: él será siempre grande, por que sus manifestaciones son la síntesis de la verdad. La comunicacion de los espíritus dió ayer, dá hoy y dará mañana perfecta esplicacion de lo que es la vida, y los médiums encargados de difundir la luz de la buena nueva no son séres privilegiados ni agraciados con un don especial; la mediumnidad es patrimonio de todos; médium puede ser la inocente niña, el pobre presidiario, el escéptico materialista, el fervoroso creyente, así es, que no debemos decir con tono declamatorio y tristeza hipócrita:—¡Ay! el espiritismo se pierde por que Fulano se hunde en el abismo ó Zutano descubre nuevos vicios; ¿á quién seguiremos ahora?

A quién habeis de seguir? al estudio, que es el gran sacerdote que nunca nos desampara; los libros de Kardec son siempre los mismos, de las innumerables obras espiritistas que se han escrito bajo sus saludables enseñanzas no se han borrado sus líneas ni se han esparcido sus hojas; amigas discretas esperan que las interroguen para dar generosamente leales consejos.

Nos hemos convencido que los espiritistas no sabemos mirar, por que simulando un profundo sentimiento, lo que hacemos es sacar á relucir las faltas de nuestro prógimo diciendo:—¡Qué lástima! ¡cuánto se podia haber adelantado! si Fulano hubiera sido mas consecuente con sus ideas, si Mengano no hubiera preferido las vanidades del mundo á la enseñanza del espiritismo: nos encontramos perdidos! Perdidos por que quereis; la verdad no tiene mas que un camino, el que le quiere seguir firmemente no encuentra obstáculos que se opongan á su paso; para amar no necesitamos instrucciones, el corazon amante lleva en si la ciencia infusa, el alma ávida de progreso lee en la naturaleza la historia de la creacion; el espíritu pensador encuentra á Dios irradiando en el mar, en el cielo, en el monte y en el llano.

Bueno, muy bueno es que hombres de saber se dediquen á instruir á los pequeñitos, pero no debemos juzgar desgracia irreparable cuando un maestro abandona á sus discípulos, por que todos podemos seguir nuestro aprendizaje si queremos aprender.

Lo que nos falta á los espiritistas no son preceptores, sino una buena dósis de voluntad firme, inquebrantable; perdemos miserablemente el tiempo mirando los defectos de los demás sin reparar en los nuestros, que si los examináramos no nos sobraria ni un segundo para ocuparnos de nadie, pero como no *sabemos mirar*, perdemos dia trás dia y año trás año diciendo: si no me regenero es por que no tengo un buen modelo que imitar; y al decir esto, mentimos miserablemente, por que nunca falta un sér virtuoso que nos sirva de ejemplo, lo que nos falta á la mayoría de los espiritistas es afán de progreso, adonde quiera el que dirijamos la mirada encontraremos algo bueno que aprender, algo bueno que estudiar, los pesimistas son unos pobres locos; la virtud no es una útopia, ¿pensais que si no existieran los reflejos de los buenos sentimientos se podria habitar en la tierra? si hay muchos séres dominados por la soberbia, en cambio los hay que son modelos de humildad; si hay almas avaras, hay tambien espíritus generosos, si hay hombres entregados al desenfrenado sensualismo, no puede negarse que tambien existe la pureza y la castidad, si hay personas iracundas, ¿quien no ha conocido almas pacientes? la paciencia es una virtud puesta en práctica mucho mas de lo que se cree, si la gula embrutece á muchos hombres, la templanza y hasta la abstinencia ha santificado á muchos otros; si la envidia corroe el corazon humano, tambien la caridad le ennoblece; si la pereza hunde á la humanidad en la ignorancia, la diligencia y la actividad la conduce al progreso, y sucesivamente no hay vicio que no tenga su antídoto, lo que nos hace falta para ser relativamente dichosos es saber vivir, por que los terrenales tenemos un gravísimo defecto, ¿sabeis cual es? que *no sabemos mirar*.

Amalia Domingo y Soler.

LA INSTRUCCION PÚBLICA

EN LOS ESTADOS-UNIDOS.

—

I.

M. Egra Cornell, es el fundador de una floreciente Universidad establecida en Ithaca, bella poblacion situada en medio del Estado de New-York. Nació este hombre de quien ha dicho el célebre historiador James Anthony Froude que si fuera inglés le ha-

bría hecho el pueblo británico su primer ministro, en la mas completa indigencia. Sin embargo, por sí solo supo elevarse á tan alta situacion, que ha podido dejar como fruto de su ímprobo trabajo y su superior talento una fortuna inmensa y un nombre tan célebre como venerado.

Y en efecto, M. Cornell ha realizado una verdadera transformacion en la enseñanza de los Estados-Unidos, y su Universidad es quizás la primera del mundo, por lo que se refiere á la novedad y á la superioridad de los métodos pedagógicos que en ella se emplean.

Sabido es que las Universidades de los Estados-Unidos han salido casi todas de la Iglesia. No es pues estraño que en ellas las prácticas religiosas sean un elemento esencial, constituyendo una parte fundamentalísima de la misma instruccion superior.

M. Cornell que no podia sujetarse á ese escesivo predominio de la enseñanza religiosa, llevó á cabo un atrevido pensamiento, que ha dado una fisonomía especial á su institucion. No ha negado á la religion un lugar importante en los estudios superiores: esto se lo habia impedido el espíritu público. La ha dejado un campo completamente libre y en ello precisamente consiste la novedad. Lo que ha hecho es abrir nuevos horizontes á la enseñanza religiosa. No las limita á un culto especial ni á una sola de sus positivas é históricas manifestaciones, no se enseña en su Universidad una teología determinada, sinó la ciencia y la historia de las religiones.

Para formarse una idea de la importancia de esta revolucion, es preciso no olvidar que en las Universidades norte-americanas se consagran horas enteras á los ejercicios piadosos, á los sermones y á la oracion; todo en provecho de una creencia, y de una secta determinada. En la Universidad de Cornell no sucede esto; nada de ejercicios piadosos, nada de pastores, ni de lecciones en provecho de tal ó cual secta ó culto. Los predicadores mas célebres son invitados para dar conferencias en la Universidad.

Se comprende bien como con este sistema se ensancha en vez de cohibirse el libre-pensamiento. Los estudiantes antes de llegar á la plenitud de su desarrollo intelectual han recibido ya las enseñanzas religiosas más diversas, han escuchado á los mas afamados predicadores y apóstoles de todas las creencias, y así fácil les es formarse una religion, una filosofía libre, personal, que es mas bien suya que de sus maestros. Así preparados, se encuentran, una vez en la vida activa, con aptitud de tratar y de discutir las cuestiones religiosas tan bien como las cuestiones políticas.

Otro rasgo interesante de la enseñanza que se da en la universidad de Cornell, es sin duda el *aprendizaje* que se hace de la vida política, el desarrollo en el espíritu de la juventud de las condiciones prácticas y de la organizacion esencial del *self goverment*, como son el conocimiento de las leyes parlamentarias, el hábito de hablar en público, el alcance de los deberes de las comisiones, la supremacía de las mayorías, el uso del derecho de sufragio, etc., etc. Es fácil presumir que todo esto no se enseña en los cursos, pero se pone en práctica por los estudiantes en la vida misma de la Universidad.

La Universidad de Cornell viene á ser por ello, menos una escuela que una pequeña República, de la que los estudiantes son el pueblo. que vive, se gobierna y se instruye bajo el protectorado del maestro, República en la que aquellos se preparan para la vida real, sin peligro para la seguridad y progreso de las instituciones republicanas del país.

La organizacion de la Universidad en este punto no puede ser más interesante y curiosa. Los estudiantes se dividen en cuatro clases, cada una de las que representa un año de trabajo, un curso. Todas tienen una organizacion especial: un presidente, un vice-presidente, un secretario, etc., etc., que son elegidos por los miembros de cada clase en una reunion pública (*class meeting*). A veces las cuatro clases son llamadas á discutir alguna cuestion de interés general que afecta á la Universidad entera. En este caso, el presidente de la clase superior (*senior classe)*, es el que preside la reunion. El es quien nombra las comisiones especiales para dictaminar. Entonces se organizan varias reuniones para oir los dictámenes de aquellas, que son discutidos, modificados y finalmente aprobados ó rechazados, exactamente lo mismo que en un congreso ó que en cualquier Asamblea deliberante.

Y no es esto todo. Una de las tareas mas importantes de la reunion de las clases, es la eleccion de los redactores del diario de los estudiantes, porque claro es que la prensa no puede menos de desempeñar un gran papel en la república universitaria. En la de Cornell se publican tres periódicos, todos redactados y dirigidos por los estudiantes; una pequeña hoja diaria, un periódico hebdomediario y una revista mensual. El cargo de director ó de redactor es muy considerado y

por consiguiente muy codiciado. No se teme para obtenerlo recurrir á las intrigas y maniobras electorales, exactamente como en la vida ordinaria.

En suma, es esta organizacion el preludio de los combates políticos á los que están destinados gran número de ellos por su inteligencia, es la imágen anticipada de la vida pública.

II.

Hay en la famosa universidad de Cornell otra multitud de costumbres é instituciones en las que se marca el mismo carácter de *autonomía*, por decirlo así, que es el rasgo comun de la enseñanza del Norte-América. Una de las más notables de estas costumbres es sin duda la ceremonia de las *class day*.

Las diferentes comisiones de que hemos hablado se preparan con anticipacion para que esta solemnidad, en la que se celebran certámenes literarios, bailes, banquetes, etc., sea en todo irreprochable. El público se reune por la mañana en un gran salon; el presidente de la clase pronuncia un discurso; se lee una composicion en verso ó un *ensayo*, y el secretario da lectura luego de una memoria mencionando todos los trabajos y acontecimientos universitarios durante los cuatro cursos cuya terminacion se celebra.

Al medio dia las ceremonias tienen lugar al aire libre, en el *college campus*, ó patio de la universidad. En este acto se pronuncian tambien discursos y se planta una mata de hiedra con objeto de consagrar y conservar siempre *fresco*, siempre verde el recuerdo de la clase que ha llegado al término de la carrera. Despues viene una alusion humorística contestada por un orador *ad hoc* en el mismo tono, y por fin se despiden entre adioses y abrazos los alumnos que se dispersan para entrar en la vida real y arrostrar sus vicisitudes...

Al lado de las clases de la institucion universitaria propiamente dicha, hay además muchas sociedades de toda especie, inspiradas y animadas del mismo espíritu; por ejemplo, la de regatas, que pone en práctica todos los conocimientos náuticos aprendidos en la universidad; el club de *basse ball*, la de jugadores de ajedrez, la de ciencias morales y políticas, y otras mil que seria prolijo enumerar,

La asociacion, que es uno de los rasgos más salientes del espíritu anglo-sajon, se manifiesta todavía en Cornell de una manera mas séria y trascendental, en la forma de verdadera confraternidad. Y así se practican una porcion de costumbres que vienen á formar como una cadena dorada entre los contemporáneos y las generaciones que les han precedido en los bancos de la universidad. La más curiosa es la fiesta de *l' Alumni day*. *L' Alumni day* es la fiesta de los antiguos alumnos: estos vuelven á *l' Alma Mater* para renovar sus relaciones con ella y elegir un administrador (*Trustee*).

A este acto se le dá una importancia escepcional. El año pasado la reunion de los *Alumni* duró casi sin interrupcion desde las diez de la mañana hasta las nueve de la noche. Esta fiesta independientemente del interés moral que ofrece, pues que tiene por objeto estrechar los lazos de la fraternidad universitaria, es un medio indirecto de instruccion. En sus reuniones toman parte los nuevos estudiantes en compañía de los antiguos. Estos, que tienen ya la esperiencia de la vida práctica, aprovechan la ocasion de dar á aquellos lecciones de parlamentarismo; les inician en el ejercicio de la palabra y les inspiran la nocion del buen gusto; les enseñan el mecanismo de las cuestiones que se tratan en las asambleas deliberantes y son para los nuevos alumnos como maestros que unen á sus luces naturales y conocimientos ya adquiridos la fuerza persuasiva del compañerismo.

El dia de la *Apertura* produce los mismos efectos, proporcionando al *pueblo jóven* de la universidad motivos de fecundo estímulo y provechosísimas enseñanzas. Es el dia en que se confieren por la facultad los diplomas á la *semor class*, es decir á la última clase. El auditorio es numeroso en esta solemnidad, abundan en ella los discursos, pero son cortos y substanciosos, tratando siempre las cuestiones de actualidad mas interesantes. Estos trabajos se encargan á los alumnos mas distinguidos, rodeados de un cuerpo de sabios y profesores y en presencia de un auditorio curioso y ávido, se levantan y pronuncian claramente y sin gran emocion el primer discurso público. Es este dia un dia solemne y que deja en la memoria de todos un recuerdo imperecedero, provechoso para el porvenir del orador y aun para la cultura de los mismos espectadores de la fiesta universitaria.

Seria preciso, en efecto, no conocer la juventud y la influencia que ejerce sobre ella el ejemplo tanto del bien como del mal, para dudar de los resultados prácticos de estas solemnidades. Pero para apreciar toda la trascendencia de esta educacion, de la que son la mayor parte de aquellas el digno co-

ronamiento y el influjo que ejercen en el desarrollo de la vida pública, es preciso saber que existen en los Estados-Unidos mas de doscientos cincuenta establecimientos ó instituciones consagrados á la instruccion superior, y que estos establecimientos lanzan cada año al mundo y á la vida del estudio y del trabajo mas de diez mil estudiantes que se reparten entre todas las carreras, llevando por doquier los principios del *self-government*, que han aprendido no solamente á amar sino á *practicar* en la edad en que las impresiones son mas vivas y mas profundas.

¡Cómo se comprende que una generacion así educada é instruida acierte á hermanar el noble y viril ejercicio de todas las libertades con el cumplimiento exacto de las leyes! ¡Cuán hermosa, cuán próspera, cuán floreciente y feliz no ha de ser una sociedad fundada sobre tales bases, una República que tiene un pedestal en el corazon y en la inteligencia de cada ciudadano!

ALBUM ESPIRITISTA.

Si yo hubiese aceptado como buena é indiscutible la educacion religiosa que recibí de los autores de mis dias, único alimento que se dió á mi espíritu para su adelanto; y á su vez el fanatismo de aquellos tiempos, tan feroz como intransigente, hubiera sentado sus reales en el santuario de mi conciencia, ahogando en sus primeros albores la noble y constante aspiracion al progreso que sentia bullir incesantemente en el fondo de mi alma, yo hubiera sido, como tantos otros de mi época y de mis años, un católico, apostólico, romano, cortado á la usanza de los tiempos que corren y siempre refractario á toda idea grande y regeneradora; y sentados estos precedentes yo no hubiera sido jamás espiritista. Pero contra los deseos y las voluntades ajenas, nuestro espíritu, libre como el aire y la luz, se encuentra ligado á las condiciones esenciales que le caracterizan, incomprensibles si se quiere, pero que le ayudan á levantarse potente, por sus propios esfuerzos, para salirse fuera de la norma trazada por la voluntad y el capricho de los hombres, impulsándole á marchar impávido por el camino que su propia intuicion le señala, para realizar más tarde cuanto le sea necesario á la consecucion del fin providencial por que vino á la tierra. Y si así no fuese ¿cómo se esplicaria esa inclinacion irresistible, esa fuerza superior á la voluntad, que siente latir en lo más profundo de su sér y que le obliga á ver las cuestiones más trascendentales y de comprension más difícil, de un modo distinto, y contrario á veces, de como se quieren imponer y grabar en el entendimiento? Problema es este de solucion difícil para las diferentes escuelas filosóficas, pero que el espiritismo aclara y resuelve fácilmente, poniéndolo al alcance de cuantos quieran examinar con recto é imparcial criterio sus obras fundamentales y las doctrinas y las enseñanzas de los espíritus.

Ni la educacion religiosa que se recibe desde los primeros años de la vida en el seno de la familia, ni los conocimientos científicos que suelen adquirirse en las escuelas oficiales, son ni pueden ser en todos los casos los factores que han de constituir el carácter moral é intelectual del individuo.

O el espíritu acepta de buen grado y sin prévio exámen la educacion que recibe, ó la rechaza con energía despues de sério y detenido estudio. En el primer caso, es como el ciego del Evangelio que se deja guiar por otro ciego para precipitarse los dos en el hoyo. En el segundo, es el libre pensador que busca la verdad, y aprovechándose de su luz purísima admira estasiado la obra grandiosa y sublime de la Creacion. El primero huye de Dios y de sus obras que mira con desden. El segundo le busca por todas partes, le sale al encuentro por todos los caminos, procura comprenderle en lo que le es posible, y le alaba y glorifica contemplando sus encantadoras maravillas.

Ansiando alcanzar mayores y mas positivos progresos, viene el espíritu á la vida material, acompañado de intuiciones mas ó menos claras que han de servirle de guia en todo aquello que se propone realizar en esa nueva etapa de su eterna existencia, y en la que, si consigue curarse de los defectos é imperfecciones que entorpecieron su marcha en anteriores encarnaciones, y al mismo tiempo borrar, mediante el trabajo, la meditacion y el estudio, los grandes errores que ofuscaron su entendimiento y le hicieron caminar por desconocidos y tortuosos senderos, habrá dado un gran paso en el camino de su adelanto y se habrá aproximado á Dios. En el caso contrario, quedará estacionado, y despues de perder todo el tiempo de una vida material, le pasará lo que al estudiante que perdió el curso y ha de empezarle de nuevo forzosamente. Volverá, pues, á la erraticidad, donde, por medios que nos son desconocidos, se preparará y fortalecerá

con voluntad y decision más firmes, para encarnar de nuevo, con intuiciones más claras, en el mismo mundo ó en otros acomodados á las necesidades que reclame su situacion, y conseguir, por medio del trabajo y la práctica del bien, su necesario é indispensable perfeccionamiento.

Hé aqui esplicado en breves palabras el por qué yo he venido rechazando desde las primeras alboradas de mi inteligencia todo aquello que no se armonizaba con mi razon ni con el fin providencial que me trajo á este mundo, y por que tambien, sin grandes esfuerzos, he abandonado aquellas absurdas enseñanzas y aceptado con fé y entusiasmo la doctrina espiritista. Y caminando siempre en pós de la verdad en todos los órdenes de ideas, he militado sucesivamente y siguiendo siempre los impulsos de mi corazon, en las filas mas avanzadas de todo racional progreso, habiendo sido en política antiguo progresista primero, demócrata despues y hoy republicano histórico. En medicina, despues de conseguir los grados de licenciado y Doctor, principié mi práctica sin fé en las doctrinas que me enseñaron mis maestros, en las que no veia la luz que mi espíritu ansiaba, y cuando á consecuencia de un padecimiento crónico del pecho, con grandes y frecuentes hemorragias pulmonales, llegué hasta los umbrales de la muerte; desahuciado y sin esperanza alguna de recuperar mi salud, busqué en la medicina homeopática los consuelos que la alopatía me habia negado, y conseguí con la suavidad y dulzura de sus racionales tratamientos restablecer completamente mi estado normal.

Esto pasaba el año 1851, y desde aquella época, y cada vez con más entusiasmo y fé, he seguido ejerciendo la medicina homeopática, consolando y aliviando á la humanidad en sus dolencias, asi en tiempos normales como en las varias y horrorosas epidemias, tanto del cólera morbo como de la fiebre amarilla, que diezmaron varias veces esta desgraciada poblacion, mi pais natal, y que tan tristes recuerdos dejaron grabados en la memoria de sus habitantes.

En religion he sido siempre racionalista, y por esta causa acepté el espiritismo en cuanto tuve la más ligera nocion de esta doctrina, que está en perfecta armonía con las divinas enseñanzas de Jesús, que tantos consuelos dan incesantemente al peregrino de la tierra, y cuyos fulgores, si iluminaran como fuera debido la conciencia de los pueblos, mejorarian las condiciones de la humanidad y regenerarian completamente el mundo.

El año 1871, acompañado de uno de mis hijos, médico homeópata tambien, nos trasladamos á la inmediata villa de Aspe, donde mi hermano mayor tenia su residencia, con objeto de pasar en su compañía los últimos dias de la Semana Santa. Mi hermano, que ya no está en este mundo, era tambien libre pensador, conocia muy bien la Biblia, y defendia cuando la ocasion se presentaba, con muy buen criterio y abundancia de datos bíblicos, la doctrina de Jesús, contra las absurdas enseñanzas de los hombres. Le pasaba lo que á mí, ningun vestigio guardaba en su alma de la educacion religiosa que, como yo, habia recibido en el hogar doméstico, ni nada tampoco de aquellas absurdas y ridículas doctrinas que habia recibido de los frailes. El habia tenido antes que yo, la dicha de conocer el espiritismo, y al vernos en su casa, sin prévio aviso, y en dias de recogimiento para la generalidad de las gentes, creyó que aquella visita tan inesperada tenia otro objeto, y que este era el averiguar lo que respecto del espiritismo habia de verdad, recelando que por estraño conducto podia haber llegado este asunto á nuestra noticia. Mas al ver nuestro silencio y nuestra indiferencia para todo lo que se relacionaba con esta idea que tanto llamaba su atencion, se vió en la necesidad de declararse, refiriéndonos toda la historia de su rápida y firme conversion al espiritismo. Nos enseñó el libro de los Espíritus, el de los Mediums, el Evangelio segun el Espiritismo, obras de Allan-Kardec fundamentales de la nueva doctrina y á cuyo estudio se hallaba entonces dedicado. Y despues de hablarnos mucho sobre este particular, que ya nos iba atrayendo y preocupando tambien, para que no nos quedase género alguno de duda, nos acompañó á casa de uno de sus amigos, donde habia una médium y se recibian comunicaciones por medio del trípode. Nuestra sorpresa y nuestro asombro fueron tan grandes, como grande era y trascendental el asunto que lo motivaba. Yo evoqué sucesivamente á los espíritus de mi madre y mis hermanos, recibiendo de ellos saludables consejos y consoladoras frases; y desde aquel instante, el hecho de la comunicacion con los espíritus fué para mí indudable, y convencido de esta gran verdad, me declaré espiritista. Mi conversion á esta nueva doctrina debía estar preparada con mucha antelacion, ya que tan fácil me fué recorrer con rápida y vertiginosa mirada sus vastos y luminosos horizontes.

¿Quién habia de esperar ni de creer que

de un pequeño pueblo de la provincia habia yo de traer á la capital, grabada ya en el fondo de mi alma la idea espiritista para propagarla y defenderla? Así es que en cuanto volví á Alicante, encargué libros, y al poco tiempo, y dada publicidad á la idea, se crearon centros que funcionaron con órden y regularidad, se desarrollaron mediums y más tarde veia la luz un periódico, La Revelacion, propagador y defensor de las nuevas ideas, y de cuya publicacion, aunque inmerecidamente, fuí luego y continúo siendo director.

Los que aceptan y propagan ideas basadas en un error el más funesto y trascendental de todos los errores, y en los asuntos de la más alta importancia para el bienestar presente y futuro de la humanidad, la dirigen con los ojos vendados, adormecida y esclavizada la inteligencia, por tortuosos senderos que han de conducirla más tarde al abismo de su perdicion, se hacen reos de lesa conciencia y faltan á sus más sagrados deberes, aprisionándola con su torpe conducta, en las redes de la supersticion y del fanatismo y saturando su alma de los errores más funestos. ¿Por qué en vez de esto no enseñan la luz radiante de la verdad que brilla inestinguible en las páginas del Evangelio, en ese libro tres veces santo, cuyas cristalinas aguas regenerarian el mundo si se ofrecieran en su nativa pureza como saludable bebida al sediento peregrino de la tierra? ¡Oh! si esa doctrina bienhechora, única que ha brotado de los divinos labios de Jesús, la hubieran enseñado en todos tiempos los que tienen el deber ineludible de estenderla y propagarla por el mundo! Otra seria la suerte de la generacion actual, que no puede verse libre de la funesta levadura que tiene contaminada su sangre y que ha menester siglos y esfuerzos sobrehumanos para verla completamente regenerada. Siendo esta la causa de mayor influencia y el más grande obstáculo que se opone hoy al triunfo rápido y definitivo del espiritismo.

¡Ley santa del progreso! yo te saludo con la más dulce emocion de mi alma y te bendigo con júbilo! Tu te reflejas en todos los actos de nuestra vida, inundas de vivísima luz nuestra alma, y con tus claridades purísimas estereotipas en lo más recóndito de nuestro sér tus divinos y sacrosantos preceptos. Tú, con la mágia poderosa de la verdad que difundes, levantas del cieno de la supersticion y del fanatismo á cuantos en tí se inspiran, destruyendo en brevísimos instantes cuanto el trabajo de una educacion sin fundamento y de una enseñanza hipócrita levantáran en el trascurso del tiempo. Tú regeneras el mundo, y las generaciones que pasaron, cegadas por el sol de tu justicia, huyen todavia despavoridas y avergonzadas, para ocultar en los abismos insondables del no sér, su torpe conducta, sus punibles veleidades, sus grandes vicios, sus funestos errores y su asquerosa hipocresía, para dar paso á la luz que brilla como nuevo y esplendoroso sol, en las doradas páginas del Espiritismo.

Me manifiesta usted, señor Director, en apreciabilísima carta, que mi firma hace falta en el Album biográfico espiritista que viene publicando la ilustrada revista que usted tan dignamente dirige y en la cual reputados escritores, con galana frase, elevados conceptos y correcto estilo, siguen embelleciendo con general aplauso y gran contentamiento sus interesantes páginas. Y como una sola palabra de usted la atiendo como si fuese un mandato, y son por otro lado tan grandes el cariño y la amistad que le profeso, no he titubeado un solo instante en dar satisfaccion á sus deseos, en la medida de mis fuerzas y en lo que ha permitido el tiempo de que actualmente puedo disponer, sintiendo que la escasez de mis luces, mi insuficiencia y mi pobre palabra, no me hayan permitido decir más y mejor, de cómo hé venido al campo del Espiritismo. Pero si así y todo he conseguido llevar mi grano de arena al suntuoso edificio que se levanta, para bien del mundo, en el vasto océano de la conciencia universal, y del cual es usted uno de sus más valiosos y esclarecidos obreros, yo quedaré recompensado de este pequeño é insignificante trabajo y completisimamente satisfecho.

Manuel Ausó Monzó.

Alicante Enero de 1882.

(De *El Buen Sentido.*)

DIOS Y EL HOMBRE.

ORIGEN Y PREEXISTENCIA DE LAS ALMAS.

Inutilmente se trataria de disimular la capital importancia que de suyo envuelve esta cuestion: ella se roza fundamentalmente con las nociones mas elementales que po-

demos formarnos de la bondad y justicia de Dios, y de tal modo está ligada con los futuros destinos de la humanidad y con el órden establecido durante nuestra fugaz existencia sobre el globo, que el hombre menos perspicaz comprende sin esfuerzo alguno que, sin resolverlas previamente, le es imposible avanzar un paso en la investigacion de las verdades que mas de cerca le atañen.

Sin embargo, la teología jamás se ha pronunciado acerca de tan primordial cuestion, y las veces que ha intentado hacerlo, no ha emitido juicio alguno, contentándose con suspender sus resoluciones.

Mas, á pesar de esta disimulada abstencion, la opinion de los teólogos es que Dios crea las almas á medida que se enjendran los cuerpos que ellas deben animar, ó lo que es lo mismo, que á cada cuerpo humano corresponde un alma nueva, creada expresamente para él.

Semejante opinion, no tememos decirlo, es completamente absurda y destituida del mas insignificante fundamento, deja sin resolucion posible multitud de cuestiones y compromete los atributos de la Divinidad á los ojos de hombres poco pensadores que, por desgracia, son los que constituyen la gran mayoria de los creyentes.

Hemos sentado ya como una verdad inconcusa la existencia de Dios desde el infinito: atendidos pues, sus atributos, debemos tambien aceptar que este supremo Sér, no ha podido estar nunca inactivo: que ha creado desde ab eterno, crea en todo momento, y creará por toda la eternidad.

La materia que debió ser creada en el principio, con ella el universo, y con éste la humanidad, deben tener una antigüedad inconmensurable. No se puede calcular á causa de su inmensidad, los millones de veces que se habrá renovado la poblacion de los globos que vemos en el firmamento. Desde que hubo mundos adecuados para su existencia, la humanidad, que es la creacion mas perfecta, debió habitarlos. Como la justicia, bondad y amor de Dios por la humanidad son infinitos, y de ello nos da mil pruebas diarias, tenemos que creer absolutamente que todas las almas han sido, son y serán creadas perfectamente iguales, y que todas alcanzarán tambien, por medio de sus diversas existencias, un grado de felicidad tan inmenso, que nuestra limitada inteligencia no puede sospechar. Para comprender esto, basta un poco de meditacion, y además, se encuentra dicho en varios pasajes de los libros sagrados, que citaremos en otro lugar.

Para que no hubiese ninguna diferencia en la capacidad moral de los espíritus que pudiera dar lugar alguna vez á acusar á su autor de parcialidad, Dios, este buen padre, debió crearlos á todos sencillos é ignorantes, como niños recien nacidos, dando á cada uno su inteligencia y razon en estado latente ó embrionario, para que poco á poco fuese desarrollándose. De esta verdad tenemos ejemplos vivos en la historia del linaje humano.

Se sabe por experiencia que el bien mas estimado para el hombre es aquel cuya adquisicion mas le cuesta. El que reune una fortuna por su trabajo, goza mas de ella y es mas capaz de conservarla que aquel que la obtiene de improviso por herencia ú otros motivos. El primero tiene un goce continuado desde que principia á adquirirla; el segundo si lo siente, es de una manera muy fugaz. Pues bien: así es la dicha que el padre comun proporciona al espíritu; le hace que obtenga por grados la felicidad, y para que conozca todo su valor, no ha querido dársela como un regalo, sinó que la deba á sus propios esfuerzos. Por eso le dió junto con la razon é inteligencia, el libre albedrio para que el desarrollo de ambas facultades se efectuara por su sola y expontánea voluntad.

Las quejas que el hombre suele formular contra Dios porque no le hizo de una vez completamente feliz, son hijas solo de su ignorancia. Nada en verdad habria costado al padre habernos hecho perfectos desde el principio, pero nuestra felicidad nunca habria podido ser tan grande como la adquirida por nosotros mismos.

El padre en su infinita bondad tambien dispuso que la escuela donde el espíritu humano debia aprender á conocerle, fuese la tierra ú otro de los mundos habitados, segun su estado de adelanto. Por efecto de esta misma bondad, asoció á cada uno de los séres encarnados un espíritu protector mas adelantado que él, para que le inspirase amor á la justicia y horror al pecado; pero de tal modo, que esta benéfica influencia no embarazase nunca su libre albedrio.

Con la muerte, el alma se despoja de la envoltura carnal que la tenia ligada á la tierra, y libre ya de este pesado fardo, de esta grosera materia, se traslada al mundo de los espíritus con la rapidez del pensamiento. Allí se le representan, como un espejo, todas las acciones de su vida entera, y principia otra existencia de goces ó remordimiento, segun

haya sido buena ó mala su conducta en la tierra. Todo esto es perfectamente lójico, y se desprende tambien de los libros sagrados. Las palabras proferidas por Jesús en varios pasajes de los Evangelios, nos enseñan que el castigo que Dios reserva á los malos en el mundo de los espíritus, mientras no se arrepienten, es conforme á la ley del talion.

Así el soberbio sufrirá el desprecio, la abyeccion y el servilismo; será el hazme reir de los otros espíritus, con la calidad especial de que conservará siempre á la vista su antiguo despotismo y su placer en humillar á los demás.

El egoista estará viendo sus comodidades y los goces que se proporcionó en la tierra, quizá á espensas de los demás; palpará los goces y favores que sus víctimas reciben de Dios, por haber sufrido con paciencia y resignacion los efectos de su egoismo, y no hallará una mano amiga que le ayude y consuele en su soledad.

El asesino tendrá siempre presente el cadáver ensangrentado de su víctima, que le manifieste con dolor sus sufrimientos por haberle privado de una vida que habria podido aprovechar. Entonces el homicida que está en situacion de poder apreciar se crímen, por que vé claras sus consecuencias, conoce la futilidad de los motivos que lo indujeron á cometerlo, y se desespera de su enormidad. Los remordimientos no le abandonan un momento, y llega hasta el punto de pensar que este castigo durará eternamente. No se atreve á dirijirse al buen padre porque se cree indigno de su misericordia, hasta que al fin de un tiempo mas ó menos largo, es tocado de arrepentimiento.

Entonces, se abre su corazon á la esperanza; la desesperacion se cambia en vergüenza y siente por primera vez la imperiosa necesidad de expiar y reparar sus faltas. Ruega al Padre, y oye al momento su piadosa voz que le dice: Vuelve, pues, á regenerarte á la tierra que halagó tus vicios y malas inclinaciones, porque nadie puede entrar al reino de los cielos hasta que haya pagado el último cuadrante y quede puro como un niño. Quién sabe si en la nueva existencia del desgraciado, se cumplirán al pié de la letra estas otras palabras: quién á cuchillo mata á cuchillo morirá!

¡Qué larga debe ser la expiacion de los grandes conquistadores! ellos, que tienen que responder de la vida de cada uno de los que hayan muerto por su causa. ¡En qué grandes y largas tinieblas caerán aquellos que se oponen á la difusion de la luz del progreso!

Debemos creer, porque está repetido mucho por boca de Jesús y de los profetas, como tendremos ocasion de manifestarlo, que Dios oye al instante al espíritu que se arrepiente; y por lo tanto, debemos estar ciertos, que los sufrimientos que el alma experimenta en la otra vida, tienen alivio tan pronto como su corazon se abre el arrepentimiento. Entonces queda libre de la lucha terrible que sostiene el espíritu rebelde, pero adquiere al mismo tiempo la profunda conviccion de que, para obtener el perdon definitivo, se necesita borrar las manchas por la expiacion. Y esta necesidad la siente el culpable, con energia, á medida que es mayor su arrepentimiento; pues miéntras mas palpa la bondad de Dios, mas sufre y se avergüenza de sus miserias, experimentando al mismo tiempo la necesidad de repararlas.

Y esto es natural: porque, por ejemplo, ¿cómo se atreveria un hombre cubierto de inmundo lodo á entrar, sin lavarse ántes, al rico salon de un poderoso monarca?

Y si el bondadoso Soberano digera á este hombre: Entrad, esta en vuestra morada; seguramente contestaria: Gracias, señor: no lo haré sin que ántes me haya purificado.

De aquí la necesidad imprescindible de la reencarnacion, que es el baño que el Padre nos prepara para que, purificados por él, entremos á su magnífica morada, en donde seremos dichosos para siempre.

Bien mirado todo, la reencarnacion, no es propiamente un castigo: es tan solo una escuela donde por medio del ejercicio de ciertas virtudes, cobramos horror á las faltas ó vicios que les son contrarias; de modo que, si hemos sido dominados por la soberbia, por ejemplo, pediremos al Padre que nos conceda volver en condicion humilde para aprender la humildad, alcanzar ó comprender lo odioso de aquella pasion, y aborrecerla.

El rico avariento, pedirá voluntariamente que se le permita volver de mendigo quizás, porque asi conocerá la virtud de dar de comer al hambriento, y borrará su mancha anterior.

El libertino vendrá tal vez enfermo y en condiciones que le permitan ver y odiar los vicios que antes le halagaron...... etc.

Por el contrario, aquellas almas que no tienen nada ó muy poco que reprocharse, gozarán en este nuevo estado de una dicha inefable; pero no aquella dicha puramente contemplativa, que nace de la vista de Dios, á quien todavia puede no serles dado conocer. Gozarán, porque el sentimiento de caridad se desarrollará en su sér de tal manera, que

estas almas no respirarán sino amor, pero un amor inmenso por Dios y por toda la humanidad. En tal situacion, todas sus aspiraciones se reducirán á ser útiles á los demas, á dedicarse con un entusiasmo para nosotros desconocido, á la instruccion de los espíritus atrasados, enseñándoles el camino del bien, consolando á los afligidos y abriéndoles el corazon á la esperanza.

¡Qué felicidad tan grande debe ser para un alma que posee la virtud de la caridad, hallarse en situacion de poder ejercerla! Libre de la materia, y pudiendo sin inconveniente trasportarse á donde quiera con la velocidad del pensamiento, recorrerá el mundo que ha dejado, y el estado de atraso que en él observe le herirá profundamente. Con la abnegacion propia solo de las buenas almas, pedirá al padre que, tanto para su perfeccionamiento, como para aliviar á sus queridos hermanos, le permita volver á la tierra; y elejirá para reencarnar una condicion en que pueda prestar sus mejores servicios á la humanidad. Así es como habrán aparecido sobre la tierra un Vicente de Paul, un Francisco de Asís, un Washington, un Franklin y tantos otros ángeles de caridad y de virtud, que la humanidad recuerda con agradecimiento y admiracion.

Estos espíritus superiores no vienen, pues, á la tierra á expiar faltas que no tienen: su mision es hacer el bien á la humanidad, en lo cual encuentran su dicha y el ascenso de muchas gradas en la escala indefinida del progreso, que es la misma de la felicidad. Hé aquí en pocas palabras, explicada por la razon, la teoría de la pluralidad de las existencias del alma. Aceptémosla, si se quiere, por el momento, como una simple hipótesis, mientras probamos su efectividad por medio de algunos ejemplos, por la historia, y por los libros revelados; y si ella resuelve todas las cuestiones del órden á que pertenece, deberemos creer que es cierta, porque cumple con las condiciones de una teoría verdadera.

Debemos apreciar tambien la importancia de este principio salvador, por la sencillez con que soluciona todos los casos en que la teología ha enmudecido.

Para aclarar nuestros pensamientos, vamos á poner á la vista del lector un hecho análogo verificado en la historia de la ciencia.

Los génios mas prominentes encontraron anomalías y fenómenos inesplicables en el movimientos de los astros que pueblan el Universo, hasta que vino Newton y descubrió que esos inesplicables fenómenos eran rejidos por este solo y muy sencillo principio, á saber: que los cuerpos se atraen en razon directa de sus masas é inversa del cuadrado de las distancias. Pues bien, esta ley tan sencilla; que convirtió á la astronomía en una ciencia positiva, explica toda la mecánica celeste, con la misma facilidad que la preexistencia del alma pone en claro todos los fenómenos de la vida humana.

(De *La Fraternidad*).

LAS PREOCUPACIONES RELIGIOSAS.

—

Si algo hay entre nosotros que merece ser combatido, son las preocupaciones religiosas; ellas han entorpecido la marcha de los pueblos, ellas se oponen al adelanto y civilizacion de la humanidad.

Y es que, hijas de la Iglesia Católica, una vez destruidas, traen por tierra las grandes aspiraciones del clericalismo.

Las preocupaciones religiosas tienen su orígen en el interés de las gentes de sotana, y ellos saben que mientras aquellas existan, tienen asegurado su reinado sobre las conciencias por más que su Dios haya dicho que su reino no es de este mundo.

Si los apóstoles de la civilizacion trabajan en la prensa ó desde la humilde, pero grandiosa silla del maestro, para conducir por la senda del progreso á las sociedades humanas, el clero trabaja desde el púlpito, en el confesonario, en donde quiera que se le presente una ocasion para arraigar y mantener preocupaciones religiosas que se oponen á la marcha de los pueblos.

Lo escuela laica es el peor enemigo de la Iglesia y la combate y ataca con una decision sin igual.

Por eso los maestros, llamados á contribuir á la regeneracion social, deben empeñarse por desterrar de los niños, y muy especialmente de las niñas, futuras madres y esposas, toda idea de error de creer á ojo cerrado lo que no entienden ni pueden esplicarse; ellos deben hacerles comprender que la conciencia, eminentemente libre, es el único guia seguro para imponerles creencia y darles á conocer la verdad. Por eso en las escuelas deben desterrarse las prácticas ó enseñanzas religiosas, propias no mas del santo hogar de la familia: por eso debe procurarse que los niños aprendan á usar de la razon y á creer lo que ella les aconseja.

Las ideas religiosas impuestas por el maestro, por el cura, por álguien que no sea la conciencia del que las tiene, son viciosas.

El niño crece y mas tarde; cuando hombre, tiene que abandonar ideas que repugnan con la naturaleza de las cosas y que tal vez solo adquirió por imposicion de alguno, interesado en afiliarlo á los grupos religiosos que el niño aun no pudo conocer.

Por otra parte las creencias de los católicos en su mayor parte, no tienen otro apoyo que *dicho de los santos padres, los cánones de la Iglesia ó el anatema* impuesto al que se aparte de ellas.

Desgraciados de los pueblos que gimen bajo el azote frailero; para ellos no habrá sobre la tierra más que cosas curiales, palabras huecas que suenan mucho y no significan nada, frases retumbantes; pero eso sí, una humildad aparente y engañosa y que les acarrea adeptos cuando una educacion racional no guia la razon de los creyentes.

Enseñar á usar de la razon y á buscar y comprender el por qué de las cosas, hé allí la gran tarea de los maestros. Dichosos de los pueblos en que la razon y solo la razon les dá á conocer todo.

El catolicismo impone creencias; no se le pregunte á la Iglesia el por qué de ellas, porque ni lo sabrá decir ni conviene á sus intereses; analícense, estúdiense sus preocupaciones, sus ideas y todo se hallará vacío; la razon se opondrá á creer mucho de lo que ella impone.

La misa es entre otras una de las cosas impuestas por la Iglesia; y que es la misa, sinó un medio de ganarse unos reales el cura y sus secuaces? De qué sirve la misa? Qué origen tiene? Qué es sinó una farsa, una comedia que nada tiene que ver con la verdadera religion? Pues bien, pregúntese al clero porque impone la obligacion de oir misa y no sabrá dar una explicacion racional. Anatematizará, condenará al que no creyere en la misa, pero nunca conocerá de la razon por qué fué impuesta.

Yo no veo en la misa algo que no sea preocupacion y para mí tiene mucho de repugnante la persona que abandonando sus ocupaciones y quehaceres, se dedica á oir misas diarias sin sacar mas provecho que la pérdida de tiempo.

Pero afortunadamente la educacion sólida que hoy se impone por el Gobierno hace concebir la bella esperanza de que, desarraigadas las preocupaciones religiosas, sea la razon quien imponga esas creencias.

Despréciese el anatema de la iglesia y se habrá dado un gran paso en la senda del progreso.—D. R. A.

LA SOCIEDAD DE JESÚS

—

Despues de los recientes sucesos de Alicante provocados por la intemperancia de los discípulos de San Ignacio de Loyola, nos parece asunto de actualidad incontestable hablar de estos incómodos y peligrosos huéspedes, de quienes, porque amamos á nuestra pátria y porque amamos el progreso, somos sinceramente enemigos. Antes que nosotros lo han sido reyes, príncipes y ministros de religiosidad intachable, antes que nosotros lo han sido el clero y los dignatarios de la Iglesia; y antes que nosotros, enemigos han sido de la Compañía de Jesús pontífices ilustres que la abolieron por considerar su existencia nociva á los intereses del cristianismo y del pasado.

Se trata de una vastísima Sociedad *secreta*, cuyos miembros han de empezar haciendo completa abdicacion de su personalidad para convertirse en ciegos instrumentos de una voluntad superior, omnímoda, indiscutible, sin derecho de interrogarla y con deber de obedecerla. Se trata de una tenebrosa asociacion que, dirigida por una aristocracia inteligente y ambiciosa y tomando la religion por máscara, persigue al través de los siglos un fin eminentemente político, del cual solo participan los iniciados del primer grado, aquellos pocos que, despues de una série de pruebas decisivas que son la garantía de su adhesion incondicional y de su fidelidad, forman el que podemos llamar consejo áulico del Poder ejecutivo de la Orden. Concentrado este poder en una sola mano, gobernado por una sola inteligencia y ejercido por una sola voluntad del General, hace, sin disputa, del organismo jesuítico una institucion la mas formidable de cuantas ha creado en el seno de las sociedades el ódio á la libertad y al progreso.

Para comprender que el espíritu de la Compañía de Jesús no es el espíritu cristiano, basta reflexionar que aquella ha sido siempre una *sociedad secreta*, misteriosamente gobernada, en pugna frecuentemente con la Iglesia y las potestades temporales. Si el ideal de la Compañía no fuese otro que el triunfo de la moral del Evangelio en las conciencias y en las costumbres, ¿tendria, por ventura, necesidad de organizarse en las ti-

nieblas, ni de despojar á sus afiliados de toda iniciativa individual, de todo criterio propio, del derecho de juzgar los actos en que intervienen? Habria sido perseguida, expulsada de las naciones por reyes eminentemente católicos, condenada y abolida por los papas? ¿Pesarian sobre ella, como pesan, decretos de proscripcion, que no han sido derogados ni aun por los mismos gobiernos que la toleran y protegen? Y no queremos evocar el recuerdo de los regicidios frustrados ó consumados de que se acusa á la Orden, ni tampoco de la prematura muerte del infortunado Clemente XIV, que sucumbió á la accion destructora de un eficaz veneno, despues de haber firmado el breve *Dominus ac redemptor*, por el cual se declaraba extinta la Compañia de Jesús.

Es, pues, indudable, tanto por el misterio en que se envuelve, como por los profundos recelos que ha despertado su existencia en la misma Iglesia y en los estados católicos, que el Jesuitismo no mira principalmente á la defensa y propagacion de la fé. Pudo su primer fundador inspirarse en este solo pensamiento, el de crear una milicia religiosa que fuese como la vanguardia de los ejércitos de Cristo, dispuesta siempre, *ad majorem Dei gloriam*, á batirse por la integridad del dogma contra todas las heregías, pero si realmente fueron estas las aspiraciones de Ignacio de Loyola, cuyo talento organizador no llegaba ni de mucho á su exagerado misticismo, no tardaron sus sucesores á inocular otro espiritu en la nueva asociacion, relegando á segundo ó último término la *gloria de Dios*, para colocar en el primero su insaciable apetito de dominacion temporal.

Desde entonces, la historia de Europa no registra ningun hecho de importancia en que no hayan tenido mas ó menos participacion los Jesuitas. Su organizacion externa continuaba afectando móviles y fines religiosos; pero en el fondo, en lo que podríamos llamar su organizacion íntima, esencial, pasó á ser una asociacion eminentemente política. Erigiose en el seno de la Compañia una oligarquia secreta, una como órden misteriosa, ignorada de la gran masa de los afiliados, dentro de la misma Orden; un patriciado supremo que sirviese para trasmitir hasta los últimos miembros del organismo la voluntad del General, el único que conoce y tiene en su mano todos los resortes de la poderosa máquina. Jamás se ha visto mayor concentracion de poder ni mas unidad de pensamiento. El espionaje mútuo elevado á la categoria de virtud, hace imposibles las conjuraciones abajo; la ignorancia de cada alto dignatario de la Compañia respecto á quienes sean los Padres con quienes comparte el patriciado de la Orden, hace imposibles las conjuraciones arriba. Una cajita sellada guarda sigilosamente los nombres de dichos Padres, la cual, juntamente con los papeles secretos de la Sociedad, pasa, por muerte del General, á poder de su sucesor. ¿Para qué tanto misterio, tan estremada prevision, si únicamente se tratase de la defensa y predicacion del Evangelio?

Siguen figurando en las Constituciones de la Compañia los votos de *pobreza*, de *castidad* y *obediencia*, palabras decorativas que dan el tono de congregacion religiosa, mística, espiritual, á un organismo, antes que todo, y sobre todo, político, que lucha de potencia á potencia con monarquías y repúblicas, siempre que las miras políticas de los estados no convergen hácia los deseos y conveniencias de la Orden. ¡Voto de pobreza! ¿Quien cree hoy y de dos siglos acá en la pobreza de la Compañía de Jesús? Clemente XIV hizo constar en su breve de abolicion *su inmoderada codicia de los bienes temporales*. Sus rentas, superiores á las de muchas monarquías europeas, van siempre en progresivo crecimiento. A diferencia de los demás ejércitos, el de los hijos de Loyola produce mucho más de lo que gasta. Cada Jesuita aporta á la Sociedad, en honorarios de predicaciones y en donativos y legados de los fieles, cuantiosas sumas, aparte de los bienes y caudales que hereda, por derecho propio, como miembro de la sociedad civil, de sus allegados y parientes. Las casas profesas de los Padres, sus colegios, sus misiones, son otros tantos sumideros de la riqueza pública, lagos á donde van á parar, en corrientes de oro ó plata, los arroyos y los rios de la piedad individual ó colectiva. ¡Oh! la piedad! la piedad! ¿Quién fué el primero que halló el medio de extraer de ella, sometiéndola á la accion de una temperatura elevada, el precioso, el fascinador metal, delicia de los hijos mimados de la suerte y pesadilla eterna de los pobres desheredados? ¿A quién sino á ese gran químico, descubridor de la piedra filosofal religiosa, debe la Compañía su existencia, su historia, su organizacion, su formidable poder?

No hablemos del voto de castidad, cuyas infracciones, aun cuando fuesen tan numerosas como las estrellas del cielo, podrian quedar ocultas: son debilidades sobre las cuales derraman sus tinieblas la noche y el misterio. Los delincuentes evitan toda mira-

da indiscreta, y como en la comision del delito están generalmente de acuerdo la víctima y el verdugo, y ambos tienen interés en no dejarlo traslucir, rara vez trasciende al público de una manera indudable. Esto no obstante, los hechos han venido á demostrar que no se contraría siempre impunemente á la naturaleza, y que en muchos indivíduos de la Orden han sido, en ciertos casos, mas poderosos que el respeto á un voto contra natural, los estímulos sensuales. Si como Asmodeo levantaba los tejados de las casas, pudieran levantarse las lápidas que guardan el secreto de la vida íntima en lo que concierne al celibato de las congregaciones monásticas, el voto de castidad sería borrado de todas las Constituciones y Reglas.

Y vengamos al voto de obediencia, en cuya virtud el Jesuita debe sumision ciega á sus superiores gerárgicos, y la Compañía al Papa, de cuya autoridad se proclama el mas adicto defensor, el mas esforzado paladin. Tal vez el dogma de la infalibilidad pontificia no habría llegado aun á definirse, si los Jesuitas no hubiesen puesto todo el peso de su influjo en el platillo de las decisiones dogmáticas: diríase, á juzgar por ciertos actos externos de la Orden y por sus protestas de amor y subordinacion á la Santa Sede, que la voluntad de ésta es su código, su ley, la suprema razon de su existencia. Y sin embargo, ahí está la historia atestiguando que la obediencia y adhesion de la Compañía al papado tiene sus límites; que los discípulos de Loyola son hijos sumisos del jefe supremo de la Iglesia, en tanto que el jefe supremo de la Iglesia secunda sus miras y robustece su poder. ¿Qué hicieron cuando el breve de Clemente XIV extinguió la Orden? ¿Disolviéronse, como debian, en virtud del voto de obediencia y de la voluntad del pontífice oficial y solemnemente manifestada? Dispersáronse allí donde la fuerza los dispersó, pero no se disolvieron: refugiados en Rusia y Alemania, y protegidos por una czarina cismática y un príncipe protestante cuyos intereses no tuvieron escrúpulo en servir, acometieron y continuaron con jesuítica perseverancia la empresa de frustrar el terribl golpe que recibieran de Clemente. Era este un acto de manifiesta insurreccion; pero en la alternativa de insurreccionarse ó sucumbir, optaron por lo primero. Vino mas adelante la bula de Pio VII restableciéndolos á su antiguo esplendor y poderío; y desde entonces, si esceptuamos los primeros dias del reinado de Pio IX, á quien creyeron amigo de libertades y reformas, han vuelto á ser obedientísimos hijos del Vicario de Cristo y los mas fervientes defensores del papado.

De suerte que el voto de pobreza, en boca del Jesuita, significa precisamente todo lo contrario de ser pobre, y respecto de la Sociedad, poseer inmensas riquezas, las necesarias para levantar suntuosos edificios en todos los países, comerciar en todos los mares, sostener sus grandes pensionarios en el Vaticano y en las cortes de los reyes para intrigar en su favor, y llevar la perturbacion y el desórden á los Estados donde la libertad amenaza destruir todo tráfico religioso, destruyendo el fanatismo, que es su base.

Tenemos tambien que el voto de castidad no obliga de tal suerte á los hijos de Loyola, que no se permitan una que otra vez darlo al olvido. Sobre este capítulo se refieren y leen anécdotas en abundancia, que atraen sobre el voto, no respetuosa admiracion, sino el ridículo y el epígrama. Los Jesuitas no son séres privilegiados, ni mucho ménos; son hombres á lo sumo como los demás, débiles, accesibles á las pasiones sensuales y fáciles á la tentacion, cuando ésta toma á sus ojos las seductoras formas de la belleza. Es de buen tono entre las damas tener por director espiritual á un Padre de la Orden, y esta direccion crea intimidades peligrosas, no siempre tan inocentes como convendria á la mayor gloria de Dios y á la salvacion de las almas. El diablo, que no duerme cuando se trata de volver el juicio á algun santo varon, aviva con su soplo la llama de los deseos que engendran aquellas intimidades; y no es raro que de todo ello resulte una doble caida, y por ende malparada la integridad del voto.

Y respecto del voto de obediencia al Jefe supremo de la Iglesia, ya hemos determinado su verdadera significacion y alcance. Es una especie de contrato bilateral tácito, en cuya virtud la Compañía se obliga á obedecer al Papa, en tanto que el Papa subordine sus mandatos á la conveniencia de la Orden. De adulacion mal encubierta y vasallaje aparente para obtener el favor de la corte pontificia, lo califica un docto publicista. Y la historia se encarga de advertir á los pontífices la necesidad de aliarse á los Jesuitas, alianza que garantiza á los primeros el ejercicio tranquilo de su altísimo ministerio, y á los segundos la soberanía real de la Iglesia y la direccion política de los Estados católicos. Así lo comprendió Benedicto XIV cuando, al proponerle que firmase la bula de reforma de la Orden en Portugal, declaró que no la firmaria hasta que se encontrase en su última enfermedad, añadiendo estas signifi-

cativas palabras: «Tengo *para vivir mucho tiempo* una confianza *muy particular* en las oraciones de esos buenos Padres.» Si Clemente XIV hubiera tenido igual confianza en las oraciones de la Compañía, y, en vez de publicar el breve de abolicion, se hubiese encomendado á ellas, de seguro habria vivido más y su muerte hubiera sido menos horrorosa.

No es, de consiguiente, la órden fundada por Ignacio de Loyola una institucion de piadosa índole, establecida para ser el sosten del Pontificado y de la Iglesia, sino una sociedad política, ambiciosa por extremo, que basa en la Iglesia la razon de su poder y pretende hacer de la Santa Sede el instrumento de sus planes de dominacion suprema. La monarquía universal con el Papa por jefe, y por valido ó primer ministro el General de los Jesuitas, esta es la idea madre de esa tenebrosa Sociedad. Pero esta idea no podia proclamarse á la faz del mundo hasta verla realizada; porque todos los Estados, así monarquías ó imperios como repúblicas, amenazados en su autonomía y peculiares intereses, se habrian puesto de acuerdo desde el principio al objeto de ahogar en su nacimiento al enemigo comun: era fuerza velar el monstruoso ideal de la Compañía, guardarlo en el mas profundo secreto, no dejarlo adivinar sino á los iniciados de mas elevado rango, y bordar hipócritamente en el estandarte del escuadron sagrado un lema religioso que cautivase á las masas ignorantes y no despertase recelos en las protestades temporales. A partir de entonces, la Compañía de Jesús fué una como masonería negra por lo tenebroso de sus designios, en oposicion á la masonería que aspira á entronizar en el mundo la libertad y la justicia. El aprendiz ignora el pensamiento del maestro, y solo el primero de los maestros, el General de la Orden, es quien abarca en toda su plenitud la organizacion y aspiraciones de la secta. Una serie de iniciaciones sucesivas fijan dentro de la Sociedad la situacion y gerarquía de cada uno de sus miembros.

A la muerte de cada pontífice, el estado mayor de la Compañía pone en juego todas sus valiosas influencias para recabar una eleccion favorable. Un papa de enérgico carácter, de varoniles arranques y amante del progreso, podria restablecer la bula de Clemente y dar al Jesuitismo un golpe de muerte: conviene, pues, evitar á toda costa que llegue á empuñar la caña del Pescador algun aspirante que reuna aquellas temidas condiciones. La eleccion mas acertada y conveniente es la que recae en un trémulo anciano amante del sosiego, pusilánime, enemigo de peligrosas reformas, que por adhesion ó por temor se deje caer en los vigorosos brazos de la Orden y guiar de sus consejos. Antes de la eleccion, lisonjas, dádivas, promesas, y acaso mal encubiertas amenazas: despues de la eleccion, insinuaciones al nuevo soberano dándole á entender que solo teniendo de su parte á los Jesuitas alcanzará un reinado próspero y pacífico. Y aun en el caso de que resulte elegido papa un candidato mas ó menos contaminado por el hálito del siglo, que acaricie ideas de libertad y justicia. las dificultades que amontonan á su paso, la atmósfera de desconfianzas en que le envuelven, el vacío que procuran formar á su alrededor, los fatídicos rumores que hacen llegar á sus oidos, le obligan á someterse por cansancio, por interés ó por temor, á la direccion de la Orden, cuya abolicion habia tal vez ardientemente deseado. Los contrastes que ofreció el reinado de Pio IX, sus primeras veleidades en sentido liberal y reformista y sus ulteriores actos de intransigencia ultramontana, son una demostracion palmaria del inmenso poder de la Compañía de Jesús, que acaba por gobernar el mundo católico sea quien fuere el jefe supremo de la Iglesia. No en vano dejó escritas uno de sus Generales las siguientes máximas entre las notas secretas de la Orden: «En buen hora que el Padre Santo dé su alta bendicion á la Ciudad y al mundo. Gobierne, por medio del Papa, al mundo y á la Ciudad la Compañía de Jesús.—Procuren los Generales de la Orden que los soberanos Pontífices no se atraigan poco á poco el gobierno de la mínima Compañía. Subsista por sí misma.—Conviene que los Generales de la Orden cuenten en la corte romana por todos los medios, á toda costa y con el oro si es menester, á los eminentes cardenales y á los prelados entre su clientela.»

Mas de quince siglos subsistió el catolicismo antes que Ignacio de Loyola instituyese su formidable Sociedad, y de consiguiente podia haber continuado subsistiendo perpétuamente sin ella; pero tal maña se han dado los Jesuitas en subordinar á sus interéses y existencia los interéses y existencia de la Iglesia y del papado, que con dificultad podrá en lo sucesivo romperse el fatal lazo que identifica sus destinos. Son la hiedra y el árbol confundidos en estrechísimo abrazo, que no puede cortarse el tallo de la primera sin herir el tronco del segundo. Los Jesuitas son enemigos mortales de la libertad, funda-

mento del derecho político de las sociedades modernas, y la libertad ha sido condenada por boca del Jefe supremo de la Iglesia. He aquí pués, á la libertad, de un lado, y de otro al Pontífice y la Compañía de Jesús. Y ¿cuál habrá de ser el resultado de esta lucha? ¿Triunfará el genio de la teocracia, para fundir de nuevo las sociedades en los estrechos moldes del antiguo régimen, ó triunfará el génio del progreso, el genio de la civilizacion y del derecho calzado en la igualdad y la justicia, para conquistar definitivamente la posesion del mundo? El sol ilumina ya las altas cimas de las montañas: él descenderá á las llanuras é inundará los valles.

El reinado de las tinieblas acaba con la noche, y ya apunta el dia. Nocturnos buhos, murciélagos asquerosos, huid á ocultar vuestra fealdad; porque el dia es de las avecillas que buscan la luz y la festejan con himnos de agradecimiento y amor.

(*Se continuará.*)

EL VALIENTE.

Palabra es esta cuyo verdadero sentido se confunde con otras muchas de nuestro Diccionario. ¿Qué es un valiente? Para unos, valiente es aquél el que con aire pedantesco, maton, insolente, en una palabra, afrenta las miradas de todos y mira á los demás como séres inferiores á él; para otros, valiente significa temerario; hombre que no mira nunca los peligros en que se mete y no calcula jamás el modo de salir salvo de los precipicios en que se encuentra próximo á hundirse; en los establecimientos penitenciarios, valiente es aquel que, escudado por una proteccion que indebidamente le otorga alguno ó algunos de los jefes encargados de su custodia, se sobrepone á los demás y les hace objeto de sus insultos y vejaciones. En esas cloacas llamadas casas de prostitucion, en los garitos, en las casas de huéspedes, en todas partes, en fin, en donde hay una aglomeracion de gentes de mal vivir, hay siempre uno de estos *perdonavidas*, á quienes todos respetan y todos miran como un valiente. ¿Lo es en efecto? Nada de eso. El hombre digno de honrarse con ese titulo, el que con orgullo pueda llevar ese epiteto, tiene muchas y muy diferentes condiciones á las que concurren en esos Quijotes del crimen. El verdadero valiente es comedido en sus palabras, muy mirado en sus acciones, jamás en sus modales demuestra el mas leve rasgo de pedanteria, y sólo en un caso extremo, cuando ya han apurado su paciencia y han abusado de su impasibilidad, es cuando, arrostrándolo todo y sin que haya quien lo contenga, demuestra el valor verdadero, el que nace del corazon.

Por el contrario, esos llamados valientes por antonomasia; esos tipos, siniestros en su mayor parte, que rodeada su cintura por una ancha faja entre cuyos pliegues ocultan un arsenal, se mezclan en todas las reuniones, danzan en todas partes y consideran á los demás como esclavos de su voluntad, carecen de educacion, sus ademanes descompuestos y altaneros revelan su cinismo, y llegado el momento crítico en que se hallan frente á frente de alguno que cansado de su predominio y viendo en ellos lo que verdaderamente son, se prepone hacerles retroceder en su camino, se deshacen en disculpas, recogen las palabras que momentos antes pronunciaron, y arrojan la piel de leon como el asno que se hallaba cubierto mostrando su verdadera desnudez. ¿Merecen estos el dictado de valientes? ¿Son dignos de ser considerados como tales? Muy al contrario; á esos asnos disfrazados con la piel de leon, solo se les puede aplicar el dictado de cobardes. Cobardes, sí, porque en su ánimo llevan siempre unida á la idea del dominio sobre los demás la del asesinato con traicion y alevosía para deshacerse por viles procedimientos de aquellos que, verdaderos valientes, les ponen alguna traba en sus bajas y rastreras acciones.

El que en un campo de batalla no ve en sus múltiples enemigos sino un solo cuerpo á quien herir, que enardecido con el deseo de la victoria acomete con denuedo, y olvidado del instinto de conservacion procura quizá mejor salvar la vida de algun compañero que la suya propia, ese es un verdadero valiente.

El que en un incendio atraviesa por medio de las horribles llamas expuesto á perecer abrasado, y sin ver el peligro en que se halla penetra hasta el interior del edificio y salva de una muerte cierta é inevitable al niño, al anciano, al enfermo que espera su última hora, ese merece el dictado de valiente.

El que en una inundacion, en un naufragio, asido á una débil tabla lucha con la corriente que todo lo arrastra, ó con las olas encrespadas que le circundan para salvar á sus semejantes y afronta el peligro con ánimo sereno, ese es un valiente.

El que en el olvido de un pobre hogar se entrega á esfuerzos heróicos para vencer la desgracia, mas que en provecho propio en el de sus hijos, su esposa ó sus padres, ese es un valiente.

Pero el que por su insolencia y su cinismo ha sobrepuesto—si un hombre puede sobreponerse á otro—á los demás, y la prudencia y educacion de los que él cree tener bajo su dominio los juzga miedo, y valido de ello abusa de su situacion; el que se alaba á sí mismo, contando hechos que jamás pudo realizar sinó con el pensamiento; el que por casualidad una vez, y quizás á traición hirió ó asesinó á otro; el que va siempre enseñando entre la faja el mango de algun puñal ó el culatin de una pistola; el que hace alarde de tener ladeado el pié por el peso de la cadena de presidio que arrastró algun tiempo, ese ni es valiente, ni es temerario ni aun siquiera es hombre.

Solo merece el desprecio de la sociedad en general. Tiranuelo á quien dura poco su dominacion y á quien escupe el rostro aquel mismo que antes le temía. Si alguno de esos séres fátuos y presumidos se interpone en vuestro camino, despreciadle; ni aún merece que os armeis de un palo, como el molinero de la fábula, para hacerle abandonar la piel de leon con que cubre su ignorancia y cobardia, únicas condiciones que le adornan.

El valiente es digno de respeto y consideracion hasta por los tribunales de justicia; el maton perdona-vidas solo merece hacer las etapas de la prevencion, de la cárcel y del presidio, sin contender jamás con un hombre honrado.—E. O. P.

EL MIEDO.

¿Qué es el miedo? es la perturbacion del ánimo originada de la aprension de algun peligro ó riesgo que se teme ó se recela, perturbacion que tiene muchas veces fatalísimos resultados.

Leyendo los periódicos encontramos en *Los Sucesos* el hecho siguiente:

«Una imprevision ha causado la muerte de una señora. Dormia en su cama un niño de corta edad, cuando su padre se acercó para besarle, despertando en medio de grandes lloros y en un estado nervioso que alarmó á los padres, comprendiendo por sus explicaciones que se habia apoderado de la criatura una fuerte pesadilla. El niño solo repetia la palabra: «¡¡El bu!! ¡¡El bu!!» y al ver el autor de sus dias que nada le calmaba, cogió de encima de la mesa un revolver, del que suponia descargados los seis tiros, pues los examinó antes, y se lo dió al niño, diciéndole no tuviera miedo que con aquello mataria al «bu», ayudándole el padre á disparar, pero sin resultado desagradable en las primeras vueltas del cilindro de las cápsulas; siguió el niño, y cual no seria el asombro y el disgusto de aquel padre cuando sale un tiro dando el proyectil en el pecho de su esposa que cayó exánime á los pies de la cama del niño, el que, asustado de la detonacion, fué presa de una convulsion nerviosa, que le produjo la muerte al siguiente dia. El padre ha perdido el conocimiento y ha sido encerrado en un manicomio teniendo que colocársele la camisa de fuerza y temiendo por su vida.»

Tan espantosa catástrofe nos impresionó profundamente, y en cuanto tuvimos ocasion entablamos con el espiritu que dirige nuestros trabajos un animado diálogo, del cual copiaremos lo mas esencial: comenzamos diciéndole á nuestro buen amigo.

—Ya sabes que cuando te preguntamos sobre algun asunto, no nos guia la curiosidad puéril, sino el noble afán de estudiar en la historia palpitante de la humanidad El suceso que mas nos preocupa hoy es el que te hemos leido, y quisiéramos saber si el niño al decir que veia *el bu*, veria realmente algun espíritu enemigo de su madre, que escogió por instrumento de su venganza, á la tierna criatura.

—«Pudiera muy bien ser lo que tu has dicho, son muchos los niños que son médiums videntes, pero el que nos ocupa no obedecio á ningun poder invisible.»

«Era un espíritu acobardado por la educacion que recibia; en ese triste planeta, (donde todo lo haceis al revés), la generalidad de las madres, de las nodrizas, de las hermanas mayores, y de todas las personas encargadas de los niños, tienen la costumbre, mejor dicho, la monomania de asustar á los pequeñitos cuando aun estos no han pronunciado el dulce nombre de madre, aun está el pequeñuelo preso en su cuna, y cuando grita y se exaspera, le dice la familia que le rodea:—Mira, si no te callas vendrá el cosaco de la pluma blanca, vendrá el gigante de la selva negra, vendrán las cornejas y te llevarán lejos, muy lejos; y si las palabras no son suficientes para atemorizar al rebelde

chicuelo, se apela al discordante ruido, á los golpes secos dados con un mazo en las puertas, con los cuales el pequeñuelo enmudece, y de esta manera estaba criado el niño que hoy tanto te preocupa. Su imaginacion estaba enferma, veia visiones continuamente y haceis tan mal las cosas, que despues de acobardar á los espíritus quereis hacerlos valientes, empleando tan malos medios para infundirles valor, como para excitar su miedo.

Les entregais armas, diciéndole: El niño matará al gigante que le acecha, y no está el mal que le entregueis una arma, pues ya se comprende que al niño se le dá una escopeta de caña ó un sable de madera, pero despertais en su pensamiento la idea de matar, el afan de destruir, y en el hombre deben ahogarse todos los instintos sanguinarios; bastante crueles son los espíritus que por lo general encarnan en la tierra, no necesitan instrucciones para ser homicidas que por repetidos homicidios son condenados á luengos siglos de esclavitud.»

«Y esa tragedia que tanto te ha impresionado es la consecuencia inmediata de vuestra viciada educacion, si en esa tierna criatura no se hubieran despertado grandes é infundados temores, si no hubiera vivido en un susto contínuo, no hubiera temblado ante visiones creadas por su mente calenturienta, y si su padre en vez de entregarle un arma para matar al *bu*, le hubiere tenido acostumbrado á tiernas caricias, y á dulces plegarias para ahuyentar á los que le quisieran hacer daño, no hubiera dado lugar á tan terrible desgracia como decis los terrenales, aunque en realidad, todas esas muertes ocurridas por accidentes violentos son saldos de cuentas atrasadas.

—¿Luego ese niño fatalmente tenia que matar á su madre?

—Tu lo has dicho, fatalmente por que ella habia destruido los dias de su hijo centenares y centenares de veces, y justo es que una vez muriera ella á manos de aquel que en innumerables existencias fué su víctima: la ley debia cumplirse aunque fuera sin encono por parte del matador.

—Entonces si debia cumplirse, necesario era que se reuniesen todas las circunstancias que se han reunido para llegar á tal desenlace.

—Ten en cuenta que el mal no es necesario, únicamente ejerce su accion en ausencia del bien, voy á ponerte un ejemplo muy sencillo. Supongamos que á tí te gusta vivir del robo y del pillaje y que pasas tu vida en garitos y en mancebias. Te relacionarás con familias nobles, dignas y recatadas? No; porque la severidad y austeridad de sus costumbres te serán antipáticas, y en su compañia estarás violento: podrás reconocer su bondad, pero te sentirás humillado y procurarás por cuantos medios estén á tu alcance separarte de ellos, y buscarás séres similares á tí, con quién poder entenderte, y estarás más en tu centro hablando con libertinos que con hombres graves; pues de igual manera el espíritu encarna en el planeta donde puede desarrollar su vida, donde encuentra educacion apropiada á sus vicios pasados; y conforme la civilizacion va ejerciendo su influencia moralizadora, las costumbres bárbaras se van perdiendo en la noche de los siglos. Registrad vuestra historia, y vereis que ayer luchabais con las fieras, teniais *Juicio de Dios*, duelo brutal donde la fuerza ó la agilidad de un hombre daban á otro la patente de inocencia ó de culpabilidad. Y porque hayan desaparecido de la tierra, mejor dicho, de las naciones civilizadas, los señores feudales y los infelices siervos, deja por esto de haber todavía en vuestro planeta regiones donde el derecho del más fuerte es la ley única, donde la voracidad y la bárbarie llega al estremo de devorar el hombre á su hermano, donde la mujer es un ser degradado y envilecido sin conciencia ni voluntad?—¿Y vienen esos séres embrutecidos á encarnar en los paises civilizados? No; pues conforme la tierra va mejorando sus costumbres, y sus planes de educacion desarrollen el sentimiento humano, menos dramas terroríficos vereis en ese mundo porque no habrá actores que los desempeñen. Las grandes espiaciones, las pruebas á que tengan que someterse los espíritus se cumplirán en otros planetas inferiores, porque ya entonces la tierra siguiendo la ineludible ley del progreso no será un mundo de dolor y llanto, no será albergue de presidiarios, será un planeta de reposo y de estudio, de preparacion, de contemplacion; asi es, que cuando suceda una de esas tragedias que dejan tras de si el terror, no digais, tenia que suceder: decid, nosotros por nuestras malas costumbres atraemos el rayo de la desgracia.»

«Cambiad vuestro método de educacion, en vez de atemorizar á los niños, criadlos alegres y confiados, inculcad en su mente el gran principio de que nada tienen que temer de nadie, inducidlos á ser cariñosos y comunicativos con los séres de su especie, y compasivos con los irracionales, despertad en su

mente el afan del estudio, que niño estudioso nunca será miedoso.»

«Nunca pongais en su mano instrumento cortante ni punzante, ni ninguna materia explosiva, ni murmureis en su oido *¡mata!* que es una palabra maldita; sino por el contrario, decidle siempre ¡perdona! que asi serás perdonado, ama que asi serás amado, reparte la mitad de tu alimento, y nunca te faltará lo necesario; y si asi lo haceis, conseguireis en poco tiempo la regeneracion del planeta tierra. No olvideis nunca que el mal solo funciona en ausencia del bien; procurad que este os inspire en todos los actos de vuestra vida.»

Encontramos muy razonados los argumentos de nuestro amigo invisible, no quedándonos la menor duda que la educacion que reciben la mayoria de los niños, solo sirve para perturbar su entendimiento acostumbrándolos á la crueldad, y en prueba de ello vamos á referir un episodio que nos contó un caballero aleman, cuya esposa, española y muy bella, nos distinguió con su amistad.

Estando una noche en su casa, comenzó á llover á mares, como se dice vulgarmente, y Avelina dijo á su esposo:—¡Ay! Gustavo, esta noche no puede venir el niño solo desde el colegio, está muy léjos.

Ya le he dicho al escribiente que fuera por él, pero tu no le digas nada al niño, él creerá que viene solo.

—Qué gusto tienes de mortificar á la pobre criatura, qué traerá un miedo.....

—Si lo tiene será por causa tuya, que aún no he podido quitarte esa fatal costumbre que teneis casi todas las mujeres de asustar á los niños.

A poco rato llegó Enrique del colegio, y su madre le preguntó cubriéndole de besos.

—¿Has tenido miedo, hijo mio?

—No mamá, ¿por qué? no sabes que papá dice que con los niños está el buen Dios? lo que me daba temor al principio de entrar en los jardines de Recoletos era el ruido que hacian los árboles, pero hice lo que me dijo el papá que haga, me detuvo á ver lo que era, levanté el paraguas, ví por que hacian aquel ruido, que lo producia el viento al mover las ramas, me encomendé á Dios, y pensando en tí, eché á correr y en cinco minutos he llegado aqui, y ahora déjame ir, que he encontrado al escribiente de papá subiendo la escalera, y antes que se vaya quiero que me arregle las decoraciones del teatro.

Se fué Enrique, y Gustavo le dijo á su esposa.

—No puedes remediarlo, ¿por qué le preguntaste si habia tenido miedo?

—Hombre, por que era muy natural¡¡pobrecito! tambien tienes tu unas manías, que te has empeñado que tu hijo sea un Gonzalo de Córdoba ó un Cid Campeador.

—No mujer, lo que yo quiero es educar racionalmente á nuestro hijo; y para que veas las fatales consecuencias que tiene el miedo, te voy á contar un episodio de mi vida que aun ignoras.

—¡Ola! ¡ola! esto pica en historia, vamos Amalia, replicó Avelina, oido atento, y acercando su sillon al nuestro miró fijamente á su marido que se sonrió y la dijo:

—Siempre serás una niña; ¿te acuerdas que muchas veces me has preguntado:—¿A quién has querido antes que á mí? y yo siempre te he dicho, deja en paz á los muertos.

—Si que es verdad.

—Pues ahora vas á saber la primera parte de mi vida. Tendria yo 17 años cuando me enamoré de Assunta, niña de quince inviernos, su padre y el mio estaban enemistados por causas politicas, hasta el punto, que á ella la amenazaron con encerrarla en un convento si escuchaba mis cuitas amorosas, y eso que era la niña mimada de su familia; y á mi, me dijo mi padre que si no olvidaba á la hija de su contrario, haria que me condenasen por conspirador á trabajos forzados.

Assunta y yo éramos niños por la edad, pero viejos por la astucia, así es que convinimos el más perfecto disimulo y rodeamos nuestras nocturnas entrevistas del mayor misterio.

Ella habitaba en un castillo de sus antepasados, y dos veces por semana se levantaba á media noche, sobre su bata blanca echaba un manton blanco cubriendo su cabeza con una capucha de pieles del color de la nieve, y asi bajaba al parque donde yo la esperaba cubierto con un ropon negro.

En aquella tranquila comarca, los campesinos conservan aun la tradicion de la dama blanca y el monje del lago, y Assunta con su traje y yo con el mio, estábamos seguros que ahuyentariamos á los curiosos.

Tenia Assunta un hermano de ocho años al que mi amada queria mucho, el niño siempre estaba enfermo, y tan encariñado con ella que era su sombra, y Assunta, para verse libre de él las noches que tenia cita conmigo, le comenzó á contar mil mentiras de la dama blanca, que si no se dormia temprano que la dama se lo llevaria, y que ella para aplacar el hambre del fantasma,

iba á la gruta del torrente á dejarle tortas, frutas y queso; y el chiquillo segun ella me contaba, le tomó tal aversion á la dama blanca, que contínuamente le decia á su hermana:—En cuanto pueda mataré al fantasma, y asi no tendrás que dejarme por la noche.

Assunta se reia y el tiempo iba transcurriendo; murió mi padre, y con él desapareció el principal enemigo de mis amores, el hermano mayor de mi amada estuvo en riesgo de perder la vida; yo le salvé esponiendo la mia, y con este motivo las dos familias se reconciliaron, se concertó nuestra boda, y cesaron nuestras entrevistas nocturnas, pero no la monomanía del pequeño Conrado, que siempre estaba diciendo:—Yo mataré á la dama blanca con esta daga, por que si no es por mi hermana Assunta me hubiera devorado, y empuñaba una daga de su hermano mayor.

Siempre estaba tanimpertinente, que hasta yo le decia: Conrado, si no te callas llamaré á la dama blanca ó al monje del lago.

Llegó por fin la víspera de nuestro casamiento, Assuntaque era muy religiosa, quiso estrenar su traje de desposada orando ante la tumba de sus mayores, y mientras toda su familia incluso los criados, estaban entregados al reposo, se levantó, se puso su vestido de novia, su corona de azáhar, su velo de crespon blanco, y sin hacer el menor ruido bajó á la capilla á rezar sus últimas oraciones de soltera, y cuando hubo terminado sus plegarias tuvo la fatal idea de entrar en el cuarto de Conrado que estaba contiguo al suyo, para llamarle y que la viera antes que nadie con sus galas de desposada. Se inclinó sobre el lecho del niño, le llamó, Conrado abrió los ojos y al ver aquella figura blanca, se le figuró que era la dama blanca, el fantasma de quien tanto le habia hablado su hermana, y rápido como el pensamiento cogió la daga que la tenia á su alcance, por que era su juguete favorito, y antes que Assunta pudiera comprender su idea se la hundió en la espalda cerca del hombro izquierdo en el momento que la jóven se inclinaba para besarle.

Cuando yo llegué crei volverme loco, Assunta estaba herida de muerte; la ciencia alargó su padecimiento, pero al fin murió en mis brazos, yo lo repito, crei perder el juicio, y el infeliz Conrado aún vive en un manicomio, la impresion tan horrible que recibió el pobre niño al reconocer á su hermana acabó de trastornar su imaginacion ya muy debilitada por sus continuados padecimientos.

¡Qué historia tan espantosa! dijo Avelina. ¡Pobre Assunta! ahora comprendo por qué no quieres que nuestros hijos tengan miedo. Yo te prometo que seguiré tu ejemplo.

—Ya ves las tristísimas consecuencias que ha tenido para la familia de Assunta ese fatal sistema de educacion; mi prometida era la virgen venerada de todos los suyos, para ella todo les parecia poco, cuando me admitieron en su seno, los padres, los abuelos, los hermanos de Assunta, hasta los fieles criados, todos me preguntaban. ¿Es verdad que la harás muy feliz? ¿Es verdad que no la harás verter una sola lágrima?

¡Quién les habria de decir que algunas horas despues correria la sangre de la casta virgen, sin haber para su mal remedio!.......

Aquella horrible leccion no la olvidaré jamás, por eso educo á mis hijos vigorizando su espíritu, apartando de su mente vanos fantasmas, sombras de muerte que la muerte dan.

Esta triste historia y otros muchos episodios que no es imposible enumerar, nos han dado el convencimiento que el miedo influye poderosísimamente en la vida del hombre, especialmente en la mujer, tímida por naturaleza, y muchas afecciones nerviosas, muchas enfermedades sin causa conocida, pero cuyos efectos son harto deplorables, tienen su principio en esas perjudiciales enseñanzas y condescendencias de las madre con los pequeñitos; primero despiertan su témores, y luego respetan sus menores caprichos, de no dejar solos á los niños hasta que se duermen por que tienen miedo y otras mil exigencias por el estilo.

Los padres crean el mal, y luego son las primeras víctimas de su imprudencia.

Edúquese á los niños bajo los sanos principios de no mentirles nunca, de no asustarles con fantasmas que jamás han existido, y espíritus mas confiados, más risueños y mas tranquilos crecerán en medio de una vida armónica y serena.

Nunca se halague al niño diciéndole: tú matarás, tú destruirás con esta arma homicida, no; enséñesele á perdonar, á acariciar, á amar, que desgraciadamente los espíritus que encarnan en la tierra en su mayoría desconocen por completo el dulcísimo sentimiento del amor, y este principalmente es el que hay precision de arraigar en el corazon del niño.

Enseñad á los pequeñitos á que tengan miedo de cometer un crimen, y no les asusteis con historias de aparecidos infiltrando en su mente el afan de matar á las sombras.

Brille la verdad en todos los actos de la vida, en todos, y dias de paz, dias de gloria, dias de felicidad, tendrán los moradores de la tierra, que para todos los espíritus el alba del progreso difunde su fulgente claridad.

Eduquemos la razon del niño, y el miedo no tendrá razon de sér.

Amalia Domingo Soler.

Á LOS HERMANOS DE GRACIA

QUE ME HAN PEDIDO VERSOS.

—

Me pedis una cancion,
Y como cantar no sé,
Tan solamente os diré
Que os ama mi corazon.

Os diré que es tan profundo
Mi amor, que á todo resiste;
Que vivo triste, tan triste,
Que desfallezco en el mundo.

Os diré más; os diré
que tan profunda tristeza,
La causa vuestra tibieza
Y vuestra falta de fé.

No es que negaros intento
Fé en la sublime doctrina,
Sino en la fuerza divina
Que hay en vuestro pensamiento;

Que en el hermoso conjunto
Del Universo bendito,
Do se espacia el infinito
Y se condensa en un punto.

Al ir fructífero en pos
Del ideal soberano,
En cada gérmen humano
Va desplegándose Dios.

—

Entre las sombras del suelo,
Bronce ó mármol centellea,
Y es la estátua gigantea
Llena de rayos del cielo.

Es Dante meditabundo
Sobre el infierno que espanta,
Y es Colon que se levanta
Sobre la esfera de un mundo.

Es Newton vastos planetas
En su balanza pesando,
Y es Halley aprisionando
Los flamígeros cometas.

Es Franklin viendo á través
De profundísimos velos,
Todo el fuego de los cielos
Soterrándose á sus piés.

Es Ross que del áureo tul
Las nebulosas apresa,
Y es Torricelli que pesa
Toda la atmósfera azul.

Es Guttenberg, que en el cáos
En que hierven sus intentos,
Les grita á los pensamientos:
—«¡Creced y multiplicaos!»

Es quien pone en irrision
La potestad de los reyes,
Pues cuando no dicta leyes,
Las descubre en la Creacion.

Es, en fin, en el proscenio
De sus triunfos soberanos,
El dios á quien los humanos
Dicen, postrándose: ¡genio!

¡Genio!—Vosotros le veis
Resplandecer sobre el mundo,
Y en desaliento profundo,
Mísero vulgo, caeis.

Veis su estatura eminente;
Veis vuestra humilde estatura,
Y si á soñar se aventura,
Le decis á vuestra mente:

—«¡Menester es que desandes
El camino de tus sueños!.....»—
¡Sin ver que son los pequeños
Los que hacen las cosas grandes!

Pues qué, ¿no hay cosa mayor
Que imaginar la *Divina
Comedia*, do se calcina
Todo un siglo pecador;

Hallar un mundo á traves
Del mar lanzándole luégo
Á la codicia y al fuego
Y al hierro de Hernan-Cortés;

Medir inmensos planetas
Cual Júpiter y Saturno;
Trazar parábola y turno
Á los errantes cometas;

Ver de una láctea el ensayo;
Pesar las ondas del viento;
Dar alas al pensamiento
Y arrancárselas al rayo?...

¡Ah! mísero labrador
Á tu terruño adherido,
Despreciado, escarnecido
En tu sangre y tu sudor

Porque no hierve la idea
De un Flammarion en tu mente,
¡Alza la rústica frente
Para que el orbe la vea!

¡Unce tus bueyes al yugo
Y en tierra el gérmen sagrado!
¡Gloria á tu próvido arado
Que da pan á un Victor Hugo!

. . . .

Resuena, humilde taller;
Fábrica oscura resuena;
Tosco obrero, canta y llena
Tu genesíaco deber;

Sal de los negros abismos

Del baldon; tú tambien creas;
Cuando el genio forja ideas
Forja tú sus organismos;

Y ante el nuevo sol que asoma,
Juntos trabajad los dos;
¡Que si él es verbo de Dios,
Carne en tus máquinas toma!

—

Pues en sus áureos altares
Jamás de incienso se sácia,
Caiga al fin la aristocracia
De los genios seculares;

Cese el largo monopolio
De la santa admiracion;
No más para unos baldon
Y para otros Capitolio;

Que en el espacio infinito
Nadie está arriba ni abajo,
Y en la region del trabajo
¡Todo el trabajo es bendito!

Genios, ¡alzad soberanos
La sien que altiva fulgura!
¡Gigantes! ¡desde la altura
De Dios todos sois enanos!

¡Vascos de Gama, Colones,
Magallanes y Balboas,
Al dirigir vuestras proas
Á las divinas regiones,

La titánea mente llena
De cabos, de promontorios,
De mundos, sois infuriosos
Soñando granos de arena!

¿Qué habeis de ser, si en su terso
Mar de luz los luminares,
Son chispas moleculares
Del cuerpo del Universo?

¿Si hay sér cuyas radiaciones
Tan hondas se precipitan,
Que en solo un rayo palpitan
Millonadas de creaciones?

¡Negad, decid que es ensueño
Tal luz, seres tan radiantes...
Así os niegan los.... *gigantes*
De lo infinito en pequeño!

—

Alzad, humildes, la sien:
Que cuando en ella alborea
Tímidamente una idea
De paz, de calma, de bien,

De afecto, de abnegacion
Y de sacrificio santo,
Mereceis vosotros tanto,
Tanto, cual Gama y Colon,

Que en las eternas mansiones
No dice el Dios que adoramos,
Cuántos mundos le llevamos;
Sino cuántos corazones.

Vamos, pues, triunfante palma
Resplandece á nuestra vista:
¡Vamos, vulgo, á la conquista
De la América del alma!

—

Suspirais, bajais las frentes
Y murmurais abatidos:
—¿Dónde vamos? ¿Qué podemos
Hacer, nosotros los ínfimos?—

¡Qué podeis! ¿Sabeis de dónde
Venis, y qué habeis podido?

De la tierra en las entrañas;
Del cíclope en los recintos,
Donde en tálamo de fuego
Ronca el volcan; escondidos
Cual voluntad misteriosa
De cuanto es en lo más intímo,
Disteis geométricas formas
Al plutónico granito;
Del mar en los verdes senos,
En luz edénica henchidos,
Fuisteis purpúreos corales,
Perlas y nácares vívidos;
Fuisteis resonantes selvas
En la excelsitud del Líbano;
Fuisteis condor en los Andes,
Leon en los desiertos líbicos;
Y ya moléculas, gérmenes,
Sávia, inteligencia, espíritu,
Ya arraigando en los planetas,
Ya vibrando en éter límpido,
Ya germinando ó durmiendo,
Consumisteis siglo á siglo
La eternidad, devorando
De sol á sol lo infinito;
Y hoy que llegais hasta el hombre
Os sentais en el camino
Por que os inspira pavura
La inmensidad del abismo?
Cobardes, ¡alzad los ojos,
Ved cual irradia el Empíreo,
Y subid hasta el arcángel
O volved hasta el granito!

—

¡Ah! subid.—sin desaliento
Mirad la etérea distancia;
Sed soberbios de constancia
Y humildes de pensamiento.

Sed humildes; mas sabed
Que en vuestra noble humildad,
No existe dificultad
Que no se os rinda á merced.

Sabed que hay más providencia
En las funciones más viles,
Y las fuerzas mas sutiles
Son las de mayor potencia.

Yace el mar oscuro y frio,
Y cuando la luz le baña,
Sube en parte á la montaña
Y hace el manantial y el rio.

¿Quién produjo tanto bien?
¿Huracan desenfrenado?
¡No! conjunto despreciado
De rayos que no se ven.

Buscando prósperos climas;
Y sombras y resplandores,
Van en simiente las flores
Á las más distantes cimas.

Ved coronar las alturas

De los remotos confines,
Esos flotantes jardines
Con esas selvas futuras.
¿En que olímpico y alado
Carro van las diosas flores?
En los soplos tembladores
De un céfiro despreciado.
¿Cuál espíritu titan
Es el alma impulsadora
Del dragon locomotora
Y del barco leviatan,
Pasmo del llano, terror
Del fiero mar espantable?
Otro agente despreciable
Y despreciado: el vapor.
¿Por qué fuerza voladora,
De polo á polo apartado,
Va la palabra en estado
De chispa reveladora,
Batiendo en la inmensidad
Más alas que el pensamiento?
Por las ráfagas de un viento
De luz: la electricidad.
Veis, pues, que á su voluntad
Mueven el orbe en su asiento,
Lumbre, calórico, viento,
Vapor y electricidad.
Veis, pues, que hay mas providencia
En las funciones más viles,
Y las fuerzas mas sutiles
Son las de mayor potencia.
¡Rayos de luz que no hieren
Las más sensibles retinas,
Soplos del aire, neblinas,
Chispas que estallan y mueren;
Almas oscuras, profundo
Vulgo de fuerzas dormido,
Despiértate estremecido,
Arde en fé, revuelve el mundo!

—

Para revolver la tierra
Me pedís un elemento;
¿No teneis el pensamiento?
¿Qué podeis, pues, demandar?
El pensamiento es el punto
Que Arquímedes necesita
Para hacer en la infinita
Region mil mundos rodar.

Pensad; las del pensamiento
No son fuerzas ideales,
Que son fuerzas materiales,
Aunque al crear no se ven;
Que al difundirse del éter
Por los piélagos eternos,
Dejan flotantes infiernos
Y paraisos tambien.

El pensamiento lo impulsa
Todo; desde nuestra mano,
Ya levante hierro insano,
Ya inefable bendicion.
Hasta el ondulante pliegue
Del ambiente donde flota
La existencia mas remota,
La más lejana creacion.

Pensad; soltad esa piedra
De luz, bajando las frentes,
Y en los círculos crecientes
Que en el éter formará,
Mientras que vá del abismo
Hasta los senos profundos,
Almas y vidas y mundos
Y soles conmoverá.

Pensad; brote el pensamiento
Que en vuestras almas flamea,
Por vuestra frente en idea,
Por vuestros ojos en luz;
Y en las magnéticas llamas
Ardan los hombres hermanos,
Desde los ciegos tiranos
Hasta los justos en cruz.

Pensad; tened sobre todo
Cuanto cae, triunfa ó gime,
Un pensamiento sublime,
Una ámplia red de piedad,
Que envuelva al siglo y al orbe
Y al alma con sus batallas!....
¡Que entre sus fúlgidas mallas
Palpite la humanidad!

Pensad en la dulce niña
que ama celestial ensueño;
que la dan oscuro dueño
Junto al altar, y que es fiel;
Y que la despierta un dia
Sacudiéndola el destino,
Y ve un hombre, un sér divino,
¡Y es el que soñaba, es él!

Pensad en el sacerdote
Fiel á sus votos; que un dia
Siente en el pecho sombría
Y arrebatada pasion,
¡Y al pié del ara enclavado
Sigue á la hermosa adorada,
Con la trágica mirada
De la desesperacion!

Pensad tambien en el nauta
Que en su montgolfiera sube;
Deja la olímpica nube
Y halla dramático fin;
En el artista que canta
Mientras le ahoga la pena,
Al par que cubren la escena
Flores de todo un jardin.

En el actor cuya frente
Un sudor de estrellas moja;
Que palpitante se arroja
Sobre el crujiente divan,
Despues de férvidas horas
De arder en hórrida llama;
De reluchar con el drama:
Ese sangriento titan.

En el insomne poeta
Que en social vicio! medita;
Que sobre el lecho se agita
Pasto de horrible inquietud,
Hasta que al fin, de su mente
El estrecho molde roto,
Surge de *El gran Galeoto*
La terrible excelsitud.—

Pensad, pensad que es de noche
Y en las horrendas montañas
Que de sus hondas entrañas
Alza frenético el mar,
La ansiada nave querida
Vuela cual misera pluma,
Viendo en centellas de espuma
Rápidos mónstruos pasar.

Pensad, pensad que es la noche
Negra y fatídica; ahora
Va audaz la locomotora
A la ventura de Dios,
Dejando hirviente, con rueda
Presa del vértigo ciego,
Rastro de chispas y fuego
Y humo y estrépito en pos.

Y húndese el túnel dantesco,
Baja espantosa pendiente,
Hace retemblar el puente
Del rio al hondo rumor,
Tras sí llevando dormidos
Niños, mujeres, ancianos,
Padres, amigos, hermanos,
¡Nuestras familias, Señor!

¡Alzad más el pensamiento
que por volar es bendito!
Ved en el negro infinito
Pasad en hórrido tren,
Mundos, y mundos y mundos
Devorando inmensidades,
Cargados de humanidades
¡Nuestras familias tambien!

Oid el hervor de sus mares;
Ved incendiadas Sodomas;
Ménfis, Pompeyas y Romas;
Nerones, Cristos en cruz;
Oid el rumor de los pasos
De bárbaras irrupciones;
Ved espléndidas naciones,
Mundos de edénica luz;

Florecimiento de soles
Y destruccion de planetas,
Vuelos de inmensos cometas,
Lácteas en íris triunfal,
Sembrando todo vapores,
Y luz, y música y grito...
¡Ved en todo el infinito
Todo el drama universal!

Entónces el pensamiento
Que con sacro horror camina,
Rompa en su forma divina:
La forma de la oracion;
Y á los naufragios posibles
En tan horrendos Oceanos,
Decid, juntando las manos:
—¡De rodillas, corazon!—

Y orad, orad con sollozos
Y lágrimas de amor puro,
Y á vosotros, vulgo oscuro,
Dirá el Eterno:—¡Mirad!—
¡Y en su inefable sonrisa
Bajará, cual áureo manto,
Sobre el Universo santo
La inmensa serenidad!

SALVADOR SELLÉS.

Costeado por el baron Alfonso Rotschild, se va á fundar en Viena un asilo para niños pobres, sin distincion de nacionalidad ni religion.

La suma destinada á tal objeto asciende á 150.000 florines (1.650.000 reales).

Dejado de la mano de Dios está el tal Baron. ¿A qué cristiano se le ocurre fundar un colegio para admitir á los niños que profesen una religion contraria á la que practica el fundador? Y acaso será capaz de admitir hasta á los hijos de padres espiritistas. ¡Cómo está el mundo, Señor; al fin judío. ¿Qué se puede esperar de un judío?

¿No es verdad, señores devotos, que ese dinero hubiera sido más útil y humanitario emplearlo en edificar un buen convento, donde además se podia enseñar la santa doctrina católica, apostólica, romana? Porque debeis construir muchos, os lo aconsejo: no os preocupe el que se diga por ahí que luégo se convertirán en cuarteles, hospitales y hospicios, eso son ilusiones de los herejes, de los cuales debeis huir como de Satanás.

—

Más de doscientos ministros del Señor, segun un periódico, están en presidio y tienen causas pendientes en Francia, por haber esplicado prácticamente á sus discípulos un pasaje de la Biblia, en que aparece mandado por la ira de Dios, una lluvia de fuego.

Vamos, si los pobres curas no pueden vivir con estos tribunales. ¡Qué caro les cuesta el desvelo que se toman por la educacion moral de los niños!

ALICANTE
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costa y Mira.